

AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE

de CALDERÓN DE LA BARCA

Versión:

FERNANDO URDIALES

PERSONAJES

Don ÁLVARO TUZANÍ
Don JUAN MALEC, *viejo*
Don FERNANDO DE VÁLOR
ALCUZCUZ, *morisco*
CADÍ, *morisco viejo*
Don JUAN DE MENDOZA
El señor don JUAN DE AUSTRIA
Don LOPE DE FIGUEROA
Don ALONSO DE ZÚNIGA
GARCÉS, *soldado*
Doña ISABEL TUZANÍ

Doña CLARA MALEC
BEATRIZ, *criada*
INÉS, *criada*
MORISCOS Y MORISCAS
SOLDADOS CRISTIANOS
SOLDADOS MORISCOS

La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra

PRIMER ACTO

Sala en casa de Cadí, en Granada

ESCENA I

MORISCOS, con casaquillas y calzoncillos, y MORISCAS con jubones blancos e instrumentos; CADÍ y ALCUZCUZ.

CADÍ

¿Están cerradas las puertas?

ALCUZCUZ

Ya el portas estar cerradas.

CADÍ

No entre nadie sin la seña
y prosígase la zambra.
Celebremos nuestro día,
que es el viernes, a la usanza
de nuestra nación, sin que
pueda esta gente cristiana,
entre quien vivimos hoy
presos en miseria tanta,
calumniar ni reprender
nuestras ceremonias.

TODOS

Vaya

ALCUZCUZ

Me pensar hacer coplillas
sé también entrar en danza.

UNO (*Canta*)

*Aunque en triste cautiverio
de Alá, por justo misterio,
llore el africano imperio
su miseria suerte esquivá...*

TODOS (*Cantando*)

¡Su ley viva!

UNO

Viva la memoria extraña
de aquella gloriosa hazaña
que en la libertad de España
a España tuvo cautiva

TODOS

¡Su ley viva!

ALCUZCUZ (*Cantando*)

Viva aquel escaramuza
que hacer el jarife Muza,
cuando darle en caperuza
el españolilio altiva.

TODOS

¡Su ley viva!
(Llaman dentro muy recio)

CADÍ

¿Qué es esto?

UNO

Las puertas rompen

CADÍ

Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas; que como
el rey por edictos manda
prohibirlas, la justicia,
viendo entrar en esta casa
a tantos moriscos, viene
siguiéndonos.

(Llaman)

ALCUZCUZ

Pues ya escampa

ESCENA II

DON JUAN MALEC. DICHO

MALEC (*Dentro*)

¿Cómo os tardáis en abrir
a quien desta suerte llama?

CADÍ

En vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma

UNO

¿Qué haremos?

CADÍ

Esconder todos
los instrumentos, y abran
diciendo que sólo a verme
venisteis.

OTRO

Muy bien lo trazas

CADÍ

Pues todos disimulemos
Alcuzcuz, abre: ¿qué aguardas?

ALCUZCUZ

Al abrir del porta, temo
que ha de darme con la estaca
cien palos el alguacil
en barriga, e ser desgracia
qu en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no alcuzcuz haya.
(Abre Alcuzcuz, y sale don Juan Malec)

MALEC

No os alarméis

CADÍ

Pues, señor
don Juan, cuya sangre clara
de Malec os hizo edil
del cabildo de Granada,
aunque de africano origen,
ivos desta suerte en mi casa!

MALEC

Y no con poca razón
hoy vengo buscándôs: basta
deciros que a ella me traen
arrastrando mis desgracias.

CADÍ

¿Qué nos mandas?

MALEC

Recobraos

del susto que el verme os causa.
Hoy entrando en el cabildo,
el presidente, una carta
del rey Felipe segundo
nos mostró a toda la sala,
para que la ejecución
de lo que por ella manda
de la ciudad quede a cuenta.
Abrióse, empezó en voz alta
a leerla el secretario
del cabildo; y todas cuantas
instrucciones contenía,
todas, eran ordenadas
en vuestro agravio. ¡Qué bien,
pareja del tiempo llaman
a la fortuna, pues ambos
sobre una rueda y dos alas,
para el bien o para el mal
corren siempre y nunca paran!
Las exigencias pues, eran
algunas de las pasadas
y otras nuevas que venían
escritas con más instancia,
en razón de que ninguno
de la nación africana,
que hoy es caduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardió España, pudiese
tener fiestas, hacer zambras,
vestir sedas, verse en baños,
juntarse en ninguna casa,
ni hablar en su algarabía,
sino en lengua castellana.
Yo, que por el más antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dije que aunque era
ley justa y prevención santa
ir haciendo poco a poco
de la costumbre africana
olvido, no era razón
que fuese con furia tanta;
y así, que se procediese
en el caso con templaza,
porque la violencia sobra
donde la costumbre falta
Don Juan, don Juan de Mendoza,
deudo de la ilustre casa
del gran marqués de Mondéjar,
dijo entonces: «Don Juan habla
apasionado, porque
su raza y sangre le llaman
a que mire por los suyos,
y así, remite y dilata

el castigo a los moriscos,
gente vil, humilde y baja.»
Señor don Juan de Mendoza
(dije), cuando estuvo España
por la opresión de los moros
cautiva en su propia patria
los cristianos que mezclados
con los árabes estaban,
que hoy mozárabes se dicen
no se ofenden, ni se infaman
de haberlo estado, porque
más engrandece y ensalza
la desgracia al padecerla
a veces, que al dominarla.
Y en cuanto a que son humildes,
gente abatida y esclava,
los que fueron caballeros
moros no debieron nada
a caballeros cristianos
por más que con el agua
del bautismo recibieran
su fe católica y santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de reyes tanta.-
Sí; pero de reyes moros,
dijo.- Como si dejara
de ser real, le respondí,
por mora, siendo cristiana
la de Valores, Cegríes,
de Venegas y Granadas.»
De una palabra a otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos y otros se empeñaron...
¡Mal haya ocasión, mal haya,
sin espadas y con lenguas,
que son la peores armas,
pues una herida mejor
se cura que una palabra!
Alguna acaso le dije
que obligase a su arrogancia
a que (me turbo al decirlo)
tomándome con tal saña
el báculo de las manos,
con él... pero hasta esto basta
que hay cosas que cuesta más
el decirlas que el pasarlas.
Este agravio que en defensa,
esta ofensa que en demanda
vuestra a mí me ha sucedido,
a todos juntos alcanza,
pues no tengo un hijo yo
que desagравie mis canas,
sino una hija consuelo
que aflige más que descansa.
Ea, valientes moriscos,

noble reliquia africana,
 los cristianos solamente
 haceros esclavos tratan;
 la Alpujarra (aguesa sierra
 que al sol la cerviz levanta,
 y que poblada de villas,
 es mar de peñas y plantas,
 adonde sus poblaciones
 ondas navegan de plata
 por quien nombres las pusieron
 de Galera, Berja y Gavia),
 toda es nuestra: retiremos
 a ella bastimentos y armas.
 Elegid una cabeza
 de la antigua estirpe clara
 de vuestros Abenhumeyas,
 pues hay en Granada tantas,
 y haceos señores, de esclavos;
 que yo, a costa de mis ansias,
 iré persuadiendo a todos
 que es bajeza, que es infamia
 que a todos toque mi agravio,
 y no a todos mi venganza.

CADÍ

Yo para el hecho que intentas...

OTRO

Yo para la acción que trazas...

CADÍ

Mi vida y mi hacienda ofrezco.

OTRO

Ofrezco mi vida y alma.

UNO

Todos decimos lo mismo

UNA MORISCA

Y yo en el nombre de cuantas
 moriscas Granada tiene,
 ofrezco joyas y galas.

(Vanse Malec y varios moriscos.)

ALCUZCUZ

Me, que sólo tener una
 tendencilla en Vevarambra
 de aceite, vinagre e higos,
 nueces, almendras e pasas,
 cebolias, ajos, pimientos,
 cintas, escobas de palma,
 hilo, agujas, faldriqueras
 con papel blanco e de estraza,
 alcamonios, agujetas

de perro, tabaco, varas,
caniones para hacer plumas,
hostios para cerrar cartas,
ofrecer lievarla a cuestas
con todas sus zarandajas,
porque me he de ver, si llegan
a colmo mis esperanzas,
de todo los Alcuzcuzes
marqués, conde o duque.

UNO
Calla,

que estás loco.

ALCUZCUZ
No estar loco.

OTRO
Si no loco, es cosa clara
que estás borracho.

ALCUZCUZ
No estar,
que jonior Mahoma manda
en su alacrán no beber
vino, y en mi vida nada
más bebí que por los ojos;
que si el vino me tentara
por no cambiar el costumbre,
me lo bebo por la barba.

(Vanse)

Sala en casa de Malec

ESCENA III

DONA CLARA, BEATRIZ

DONA CLARA
Déjame, Sara, llorar
en tantas penas y enojos;
débanles algo a mis ojos
mi desdicha y mi pesar.
Ya que no puedo matar
a quien llegó a deslucir
mi honor, déjame sufrir
por las afrentas que heredo,
pues ya que matar no puedo
pueda a lo menos morir.
¡Qué avara Naturaleza

con nosotras se mostró,
pues cuando mucho, nos dio
un ingenio, una belleza
adonde el honor tropieza,
mas no donde pueda estar
seguro! ¿Qué más pesar,
si a padre y marido vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar?
Si hubiera varón nacido,
Granada y el mundo viera
hoy, si con un joven era
tan soberbio y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con mi padre... Y por hacer
estoy que llegue a entender
que no por mujer le dejo;
pues quien riñó con un viejo,
lo hará con una mujer.
Pero es loca mi esperanza
esto es solamente hablar.
¡Oh si pudiera llegar
a mis manos mi venganza!
Y mayor pena me alcanza!
verme ¡ay infelice! así,
porque en un día perdí
padre y esposo, pues ya
por mujer no me querrá
don Álvaro Tuzaní.

ESCENA IV

DON ÁLVARO. DONA CLARA, BEATRIS

DON ÁLVARO

Por mal agüero he tenido
cuando ya en nada repara
mi amor, haber, bella Clara,
mi nombre en tu boca oído;
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que él, que en lágrimas deshecho
está, sus penas dirá:
luego soy tu pena ya,
pues que me arrojas del pecho.

DOÑA CLARA

No puedo negar que llena
de penas el alma esté
y andas tú en ellas. porque
no eres tú mi menor pena.
De ti el cielo me enajena:
¡Mira si eres la mayor!
Porque es tan grande mi amor,
que tu mujer no he de ser,
porque no tengas mujer
tú, de un padre sin honor.

DON ÁLVARO

Clara, no quiero acordarte
cuánto respeto he tenido
a tu amor, y cuánto ha sido
mi respeto en adorarte;
sólo quiero, en esta parte,
revelarte por qué así,
he venido hoy hasta aquí,
antes de haber satisfecho
(pasando al Mendoza el pecho)
tu deshonor; que por mí
quiero que vengado sea
tu padre de su ofensor
y así, para que su honor
hoy imposible no vea
la venganza que desea,
una demanda he de hacer,
que es pedirte por mujer
a tu padre: y así, colijo
que una vez siendo su hijo,
le podré satisfacer.

DOÑA CLARA

Ni yo, don Álvaro, espero
recordarte, cuando lloro
la verdad con que te adoro
y la fe con que te quiero.
No intento decir que muero
hoy, dos veces ofendida,
no que a tu afición rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma
y eres alma de mi vida;
que sólo dar a entender
quiero en confusión tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
hoy no será tu mujer;
porque te habría de hacer
en vez de favor castigo,
haciendo al mundo testigo
que fue menester, señor,
que me hallases sin honor
para casarte conmigo.

DON ÁLVARO
Yo lo intento por vengarte

DOÑA CLARA
Yo lo excuso por temerte

DON ÁLVARO
Esto, Clara, ¿no es quererte?

DOÑA CLARA
¿No es esto, Álvaro, estimarte?

DON ÁLVARO
No has de poder excusarte...

DOÑA CLARA
Darme la muerte podré.

DON ÁLVARO
Que a tu padre le diré
mi amor.

DOÑA CLARA
Diré que es error

ÁLVARO
Y eso ¿es lealtad?

DOÑA CLARA
Es honor

DON ÁLVARO
Y eso ¿fineza?

DOÑA CLARA
Esto es fe;
pues a los cielos les juro
el no ser de otro mujer,
cuando mi honor llegue a ver
de toda mancha seguro.
Solo esto lograr procuro.

DON ÁLVARO
¿Qué importa si...?

BEATRIZ
Mi señor
sube por el corredor
con mucho acompañamiento.

DOÑA CLARA
Retírate a este aposento.

DON ÁLVARO
¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA
¡Qué rigor!
(*Vanse don Álvaro y Beatriz*)

ESCENA IV

DON ALONSO DE ZÚNIGA, DON FERNANDO DE VÁLOR Y DON JUAN MALEC. DOÑA CLARA, DON ÁLVARO *oculto*.

MALEC
Clara...

DOÑA CLARA
Señor...

MALEC
(*Ap. ¡Ay de mí!*)
¡Con cuánta pena te encuentro!
Éntrate, Clara, allá dentro.

DOÑA CLARA (*Ap. a su padre*)
¿Qué es esto?

MALEC
Oye desde ahí.
(*Vase doña Clara al cuarto donde está don Álvaro, quedándose tras la puerta entreabierta.*)

DON ALONSO
Don Juan de Mendoza preso
queda en el Alhambra ya;
y así preciso será,
en tanto que este suceso
se compone, que lo estéis
vos en vuestra casa.

MALEC
Aceto
la carcelería, y prometo
guardarla.

VÁLOR
No lo estaréis
mucho; que pues me ha dejado
el señor corregidor
(*porque en el duelo de honor
nunca la justicia ha entrado*)

a mí hacer las amistades,
yo las haré, procurando
el fin.

DON ALONSO

Señor don Fernando
de Válor, con dos verdades
se sana una malicia;
pues que no hay agravio, es ley,
ni en el palacio del rey
ni en tribunal de justicia.
Todos venimos de allí
y allí no lo puede haber.

VÁLOR

El medio pues ha de ser
éste...

DON ÁLVARO (*Ap. a doña Clara*)
¿Óyeslo todo?

DOÑA CLARA

Sí.

VÁLOR

Que en este caso no hay medio
que lo sanee mejor.
Escuchadme.

MALEC

¡Ay del honor
que se cura con remedio!

VÁLOR

Don Juan de Mendoza, que es
el bizarro caballero
que os agravia, está soltero,
y vos don Juan de Malec,
en quien la sangre perdura
de los reyes de Granada,
tenéis una hija afamada
por su ingenio y su hermosura.
A nadie toca vengar,
si satisfacción desea,
la causa, sino a quien sea
su esposo. Pues con casar
a Mendoza y doña Clara,
sería cierto...

DON ÁLVARO (*Ap.*)

¡Ay de mí!

VÁLOR

Que no es necesario así
vengar esta ofensa rara
pues con ese lazo eterno
no caben en vuestro yerno
ofendido y ofensor.

DON ÁLVARO (*Ap. a doña Clara*)
Yo responderé.

DOÑA CLARA

Detente,
no me destruyas, por Dios.

DON ALONSO

Eso está bien a los dos.

MALEC

Hay mayor inconveniente,
pues toda nuestra esperanza
que Clara deshaga entiendo...

DOÑA CLARA (*Ap.*)

El cielo me va trayendo
a las manos la venganza.

MALEC

Que mi hija, no sabré
si hombre que aborreció ya
con tanta razón, querrá
por marido.

(*Sale Doña Clara.*)

DOÑA CLARA

Sí, querré;
que importa menos, señor,
si aquí tu opinión estriba,
que yo sin contento viva,
que vivir tú sin honor.
Porque si fuera tu hijo,
la ira me estaba llamando,
bien muriendo o bien matando;
y siendo tu hija, colijo
que en el modo que pudiere
te debo satisfacer,
y así, seré su mujer:
de cuyo efecto se infiere
que estoy tu honor defendiendo,
que estoy tu fama buscando
(*Ap. Y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.*)

DON ALONSO

Vuestro ingenio sólo pudo
en un concepto cifrar
conclusión tan singular.

VÁLOR

Y ya el efecto no dudo
Escríbese en un papel
esto que aquí se acordó,
para que lo lleve yo.

DON ALONSO

Ambos iremos con él

MALEC (Ap.)

Quiero usar de aqueste medio
mientras empieza el motín.

VÁLOR

Todo esto tendrá buen fin,
pues estoy yo de por medio. *(Vanse los tres.)*

ESCENA VI

DON ÁLVARO. DOÑA CLARA

DOÑA CLARA

Ahora que a un aposento
se han retirado a escribir,
podrás, Alvaro, salir.

DON ÁLVARO

Si haré, sí haré, y con intento
de no volver a ver más
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no haber hecho,
cuando la muerte me das,
un notable extremo aquí,
no fue respeto, no fue
temor, gusto sí, porque
mujer tan baja...

DOÑA CLARA

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO

Que a un tiempo, con vil intento,
fe injusta, estilo liviano,
ofrece a un hombre la mano
y a otro tiene en su aposento,
no está bien que se me diga

nunca que la quise bien.

DOÑA CLARA

La voz, Álvaro, detén
a que un engaño te obliga;
que yo te satisfaré
con el tiempo.

DON ÁLVARO

Éstas no son
cosas de satisfacción.

DOÑA CLARA

Podrán serlo.

DON ÁLVARO

¿No escuché
yo que la mano darías
hoy al de Mendoza?

DOÑA CLARA

Sí;
pero no sabes de mí
el fin de las ansias mías.

DON ÁLVARO

¿Qué fin? Dar me muerte. Advierte
si hay disculpa que te cuadre,
pues él agravió a tu padre
y a mí me ha dado la muerte.

DOÑA CLARA

El tiempo, Álvaro, podrá
desengañarte algún día
que es constante la fe mía,
y que esta mudanza está
tan de tu parte...

DON ÁLVARO

¿Quién vio
tan sutil engañó? Dí,
¿no le das la mano?

DOÑA CLARA

Sí.

DON ÁLVARO

¿No has de ser su mujer?

DOÑA CLARA

No.

DON ÁLVARO

Pues ¿qué medio puede haber...

DOÑA CLARA

No me preguntes en vano

DON ÁLVARO

Clara, entre darle la mano
y entre no ser su mujer?

DOÑA CLARA

Darle la mano, quizá
será traerle a mis brazos,
con que le he de hacer pedazos.
¿Estás satisfecho ya?

DON ÁLVARO

No; que si él muere en tus lazos,
dejaré ¡ay Dios! al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos.
Pero antes que (aunque sea
ese tu intento) él se vea
ni aun para morir en ellos,
curaré de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.

DOÑA CLARA

Eso ¿es amor?

DON ÁLVARO

Es honor

DOÑA CLARA

Esa ¿es fineza?

DON ÁLVARO

Son celos

DOÑA CLARA

Mira, mi padre firmó
¡Quién detenerte pudiera!

DON ÁLVARO

¡Qué poco menester fuera
para detenerme yo!

Sala en la Alhambra

ESCENA VII

DON JUAN DE MENDOZA, GARCÉS.

MENDOZA

Nunca en razón la cólera consiste.

GARCÉS

No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste en ponerle la mano; que no por viejo el que es nuevo cristiano piense que inmunidad por serlo goza de atreverse con Don Juan de Mendoza.

MENDOZA

Hay mil hombres que en fe de sus estados son soberbios, altivos y arrojados.

GARCÉS

Para aquestos traía el condestable don Iñigo (el acuerdo era admirable) en la cinta una espada, y otra que le servía de cayada. Preguntándole un día, que dos espadas a qué fin traía, dijo: «La de la cinta se prefiere para aquel que en la cinta la trajere; estotra, que de palo me ha servido, para quien no la trae y es atrevido.»

MENDOZA

Muy bien mostró deber los caballeros traer para dos acciones dos aceros. Ya que el triunfo ha salido de espadas, dame aquesa que has traído, porque a cualquier suceso no me halle sin espada, aunque esté preso.

GARCÉS

Yo me agradezco haber la vuelta dado hoy a tu casa al tiempo que a tu lado puedo servirte, si enemigos tienes.

MENDOZA

Y ¿cómo de Lepanto, Garcés, vienes?

GARCÉS

Como quien ha tenido
fortuna de haber sido
en ocasión soldado,
que haya en facción tan grande militado
debajo de la mano y disciplina
del hijo de aquel águila divina,
que en vuelo infatigable y sin segundo
debajo de sus alas tuvo al mundo.

MENDOZA

¿Cómo don Juan de Austria llegó?

GARCÉS

Contento
de la empresa.

MENDOZA

¿Fue grande?

GARCÉS

Escucha atento.
Con la liga...

MENDOZA

Detente, porque ha entrado
tapada una mujer.

GARCÉS

Soy dedichado,
pues a órdago puesto de romanece,
me entra figura con que pierdo el lance.

ESCENA VIII

DOÑA ISABEL TUZANI *tapada*. DICHOS

DOÑA ISABEL

Señor don Juan Mendoza,
¿podrá una mujer que viene
a veros en la prisión,
saber de vos solamente
cómo en la prisión os va?

MENDOZA

Pues ¿por qué no?.- Garcés, vete.

GARCÉS

Mira, señor, que no sea...

MENDOZA

En vano dudas y temes;
que ya el habla he conocido.

GARCÉS

Por eso me voy.

MENDOZA

Bien puedes

(Vase Garcés)

ESCENA IX

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA

MENDOZA

En igual duda los ojos
y los oídos me tienen,
porque de los dos no sé
cuál dice verdad o miente:
porque si a los ojos creo,
no pareces tú lo que eres;
y si creo a los oídos,
no eres tú lo que pareces.
Merezca yo ver corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal, porque
si la luz al fin la vence,
digan mis ojos y oídos
que hoy amaneció dos veces.

DOÑA ISABEL

Por no obligaros, Don Juan
a que dudéis más quién puede
ser quien os busca, es razón
descubrirme; que no quiere
mi desvelo que ignoreis
quién a visitaros viene
Yo soy...

MENDOZA

¡Isabel, señora!
Pues ¡tu en mi casa y tú en este
traje, fuera de la tuya!
¡Tú a buscarme desta suerte!
¿Cómo era posible, cómo
que tantas dichas creyese?
Luego fue fuerza dudarlas.

DOÑA ISABEL

Apenas cuanto sucede
supe, y que aquí estabas preso,
cuando mi amor no consiente
más dilación en buscarte;
y antes que a casa volviese
don Álvaro Tuzaní
mi hermano, he venido a verte
con una criada sola
(mira ya lo que me debes)
que a la puerta dejo.

MENDOZA

Pueden

hoy con aquesta fineza,
Isabel, desvanecerse
las desdichas, pues por ellas...

ESCENA X

Inés, con manto, asustada. Dichos

INÉS

¡Ay, señora!

DOÑA ISABEL

Inés, ¿qué tienes?

INÉS

Don Álvaro, vuestro hermano,
viene aquí.

DOÑA ISABEL

¿Y si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine?

MENDOZA

¡Qué lance tan fuerte!

DOÑA ISABEL

Si me siguió, yo soy muerta.

MENDOZA

Si estás conmigo, ¿qué temes?
Éntrate en aquesa sala
Isabel; que aunque él intente
hallarte, no te hallará,
si antes no me da la muerte.

DOÑA ISABEL

En grande peligro estoy.
¡Valedme, cielos, valedme!

(Escóndense las dos.)

ESCENA XI

DON ÁLVARO. DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL, escondida

DON ÁLVARO

Señor don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
a solas.

MENDOZA

Pues solo estoy.

DOÑA ISABEL *(Ap. al paño)*

¡Qué descolorido viene!

DON ÁLVARO *(Ap.)*

Pues cerraré aquesa puerta.

MENDOZA

Cerradla. *(Ap. ¿Buen lance es éste!)*

DON ÁLVARO

Ya pues que cerrada está,
escuchadme atentamente.
Es una conversación
ha sabido cómo viene
a visitaros...

MENDOZA

Es verdad.

DON ÁLVARO

A esta prisión...

MENDOZA

Y no os mienten.

DON ÁLVARO

Quien con el alma y la vida
en aquesta acción me ofende.

DOÑA ISABEL (*Ap. al paño*)

¿Qué más se ha de declarar?

MENDOZA (*Ap.*)

¡Cielos, ya no hay quien espere.

DON ÁLVARO

Y así, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.

MENDOZA

Eso mi ingenio no entiende

DON ÁLVARO

Pues yo me declararé.

DOÑA ISABEL (*Ap. al paño*)

Otra vez mi pecho aliente;
que no soy yo la que busca.

DON ÁLVARO

El corregidor pretende,
con don Fernando de Válcor
de don Juan Malec pariente,
hacer ciertos casamientos
y a mí solo me compete
estorbarlos. La razón,
aunque muchas darse pueden,
yo dárosla a vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo a saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven
quien con un joven es valiente.
Y en efecto, vengo sólo
a darme con vos la muerte.

MENDOZA

Gran merced me hubiérais hecho
en decirme brevemente
lo que pretendéis, porque
juzgué, confuso mil veces,

que era otra la ocasión
de más cuidado, porque ese
no es cuidado, para mí.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con cualquiera
que reñir conmigo quiere;
antes que esos casamientos
que decís que tratan, lleguen,
y que os importa estorbarlos
por la razón que quisiéreis
sacad la espada.

DON ÁLVARO

A eso vengo;
que me importa daros muerte
más presto que vos pensáis.

MENDOZA

Pues campo bien solo es éste. (Riñen)

DOÑA ISABEL *(Ap. al paño)*

De una confusión en otra,
más desdichas me suceden.
¿Quién a su amante y su hermano
vio reñir, sin que pudiese
evitarlo?

¡Don Juan, tente!

*(Ap. Pero ¿qué hago? El afecto
me arrebató desta suerte.) (Retírase.)*

DON ÁLVARO

Mal hicisteis en callarme
que estaba aquí dentro gente.

MENDOZA

Si a daros la vida estaba,
no os quejéis; que más parece
que estando conmigo, riño
con dos, si a ampararos viene.
Aunque hizo mal, porque yo
de caballero las leyes
sé también; que habiendo visto
que el caer es accidente,
os dejaré levantar.

DON ÁLVARO

Ya tengo que agradecerle
dos cosas a aquesta dama:
que a darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligación,
capaz mi enojo valiente
para volver a reñir.

MENDOZA

¿Quién, don Álvaro, os detiene?
(*Riñen*)

DOÑA ISABEL (*Ap. al paño*)

¡Oh, quién pudiera dar voces!
(*Llaman dentro a la puerta*)

DON ÁLVARO

A la puerta llama gente.

MENDOZA

¿Qué haremos?

DON ÁLVARO

Que muera el uno
y abra luego el que viviere.

MENDOZA

Decís bien.

DOÑA ISABEL (*Saliendo*)

Primero yo
abriré, porque ellos entren.

DON ÁLVARO

No abráis

MENDOZA

No abráis
(*Abre doña Isabel*)

ESCENA XII

DON FERNANDO DE VALOR, DON ALONSO; *después*, INES. DOÑA ISABEL, *tapada*; DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA.

DOÑA ISABEL
Caballeros,

los dos que miráis presentes
se quieren matar.

DON ALONSO
Teneos,

porque hallándos desta suerte
riñendo a ellos y aquí a vos,
se dice bien claramente
quie sois la causa.

DOÑA ISABEL (*Ap.*)

¡Ay de mí!
qu me he entregado a perderme,
por donde entendí librarme.

DON ÁLVARO

Porque en ningún tiempo llegue
a peligrar una dama
a quien mi vida le debe
el ser, diré la verdad
y la causa que me mueve
a este duelo. No es de amor
sino que como pariente
de don Juan Malec, así
pretendí satisfacerle.

MENDOZA

Y es verdad, porque esa dama
acaso ha venido a verme.

DON ALONSO

Pues que con las amistades
que ya concertadas tienen,
todo cesa, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence más
aquel que sin sangre vence.
Idos, señoras, con Dios

DOÑA ISABEL (*Ap.*)

Sólo esto bien me sucede (*Vanse las dos*)

ESCENA XIII

DON ALONSO, DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, DON FERNANDO DE VÁLOR

VÁLOR

Señor don Juan de Mendoza,
a vuestros deudos parece
y a los nuestros, que este acuerdo
dentro de puertas se quede
(como dicen en Castilla),
y que con bodas se suelde,
pues dando la mano vos
a doña Clara, la fénix
de Granada, como parte
entonces...

MENDOZA

La lengua cese,
señor don Fernando Válor;
que hay muchos inconvenientes.
Si es el fénix doña Clara,
estarse en Arabia puede;
que en montañas de Castilla
no hemos menester al fénix,
y los hombres como yo
no es bien que bodas concierten
por soldar ajenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen
ni hacen buena consonancia
los Mendozas y Maleques.

VÁLOR

Don Juan de Malec es hombre...

MENDOZA

Como vos.

VÁLOR

Sí, pues desciende
de los reyes de Granada;
que todos sus ascendientes
y los míos reyes fueron.

MENDOZA

Pues los míos, sin ser reyes,
fueron más que reyes moros,
porque fueron montañeses.

DON ÁLVARO

Cuanto el señor don Fernando
en esta parte dijere,
defenderé yo en campaña.

DON ALONSO

Aquí de ministro cese
el cargo; que caballero
sabré ser cuando conviene;
que soy Zúñiga en Castilla
antes que justicia fuese.
Y así, dejando esta vara,
adónde y cómo quisiereis,
al lado de don Juan, yo
haré...

ESCENA XIV

GARCÉS. DICHO

GARCÉS

¡Por la calle viene gente!

DON ALONSO

Pues todos alerta estad;
que al cargo mi valor vuelve.
Vos, don Juan, quedad conmigo
aquí.

MENDOZA

A todo os obedece
mi valor.

DON ALONSO

Los dos os id.

MENDOZA

Y si desto os pareciere
satisfaceros...

DON ALONSO

A mí
y a don Juan, donde eligiereis...

MENDOZA

No hallaréis con la espada...

DON ALONSO

Y la capa solamente.

(Vase don Alonso, y don Juan de Mendoza va acompañándole.)

VÁLOR

¡Esto consiente mi honor!

DON ÁLVARO

¡Esto mi valor consiente!

VÁLOR

Porque me volví cristiano,
¿este baldón me sucede?

DON ÁLVARO

Porque su ley recibí
¿ya no hay quien de mí se acuerde?

VÁLOR

¡Vive Dios, que es cobardía
que mi venganza no intente!

DON ÁLVARO

¡Vive el cielo, que es infamia
que yo de vengarme deje!

VÁLOR

¡El cielo me dé ocasión...

DON ÁLVARO

¡Ocasión me dé la suerte...

VÁLOR

Que si me la dan los cielos...

DON ÁLVARO

Si el hado me la concede...

VÁLOR

Yo haré que vean muy presto...

DON ÁLVARO

Llorar a España mil veces...

VÁLOR

El valor...

DON ÁLVARO

El ardimiento
deste brazo altivo y fuerte...

VÁLOR

De los Valores altivos!

DON ÁLVARO

De los Túzanís valientes!

VÁLOR

¿Habéisme escuchado?

DON ÁLVARO

Sí.

VÁLOR

Pues de hablar la lengua cese
y empiecen a hablar las manos

DON ÁLVARO

Pues ¿quién dice que no empiecen?

SEGUNDO ACTO

Sierra de la Alpujarra.- Cercanías de Galera

ESCENA I

Tocan cajas y trompetas, y salen SOLDADOS, DON JUAN DE MENDOZA Y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA

DON JUAN

Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya extraña
altura, cuya fábrica eminente,
con el peso, la máquina y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el aire y embaraza el cielo;
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
das, preñados de escándalos tus senos,
aquí la voz y en África los truenos.
Hoy es, hoy es el día
fatal de tu pasada alevosía
porque vienen conmigo
juntos hoy mi venganza y tu castigo;
si bien turbados vienen
de ver el poco aplauso que previenen
los cielos a mi fama;
que esto matar, y no vencer se llama,
porque no son blasones
a mi honor merecidos
postrar una canalla de ladrones
ni sujetar un bando de bandidos:
Y así, encargue a los tiempos mi memoria
que la llamo castigo, y no vitoria.

MENDOZA

Bien sientes, bien desdeñas, bien previenes
cuando llamado de esta empresa vienes,
que el Alpujarra del africano sea
y que tendida a tu valor se vea,
pero si parte alguna
puede desvanecer a tu fortuna,
no siendo el todo, aquesta solamente

linsojee tu espíritu valiente:
No porque son vasallos, rebelados
dejan, señor, de estar fortificados;
no porque son bandidos
dejan de ser valientes y atrevidos
y todo lo son y a todo soy testigo;
y añadiré: ser doméstico enemigo
es de mayor cuidado.

DON JUAN

¿A tantos extremos esto ha llegado?

MENDOZA

¿Quieres, mientras pasando va la gente
oirlo?

DON JUAN

Sí.

MENDOZA

Pues oye atentamente
Esta, señor Don Juan de Austria
es el Alpujarra, ésta
es la rústica muralla,
es la bárbara defensa
de los moriscos, que hoy,
mal amparados en ella,
africanos montañeses,
restaurar a España intentan.
La causa del rebelión,
por si tuve culpa en ella,
te suplico que en silencio
la permitas a mi lengua.
Aunque mejor es decir
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pragmáticas severas
que tanto los apretaron,
que decir esto me es fuerza
si uno ha de tener la culpa,
más vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desaire
la razón, señor, o que ya oprimidos sea
de ver cuánto los aprietan
órdenes que cada día
aquí de la corte llegan,
los desesperó de suerte,
que amotinarse conciertan:
para cuyo efecto fueron,
retirando a la Alpujarra
bastimento, armas y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
esta traición encubierta
tanto número de gentes:
¡Cuánto ignora, cuánto yerra

el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan!
Que en treinta mil no peligra,
como a todos les convenga.
El primer trueno que dio
este rayo que en la esfera
desos peñascos forjaban
la traición y la soberbia
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas iglesias,
insultos y sacrilegios
y traiciones, de manera
que Granada, dando al cielo
bañada en sangre las quejas,
fue miserable teatro
de desdichas y tragedias.
Quiso acudir al remedio
la justicia; pero apenas
se vio atropellada, cuando
toda se puso en defensa:
trocó la vara en acero,
trocó el respeto en la fuerza,
y acabó en civil batalla
lo que empezó en resistencia.
Al corregidor mataron:
la ciudad, al daño atenta,
tocó al arma, convocando
la milicia de la tierra.
No bastó; que siempre estuvo
(tanto los cambios aprecia)
de su parte la fortuna:
de suerte, que todo era
desdichas para los nuestros.
Creció en ellos la soberbia
creció el cuidado en nosotros
porque se sabe que esperan
socorro de África, y ya
se ve si el socorro llega,
que el impedirle la entrada
es dividirnos la fuerza:
además, que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demás moriscos
del acaso consecuencia;
pues los de la Extremadura,
los de Castilla y Valencia,
para rebelarse aguardan
cualquier victoria que tengan.
Y para que veáis que son
gente, aunque osada y resuelta,
de políticos estudios,
oíd como se gobiernan:
Lo primer que trataron
fue elegir una cabeza;
y aunque sobre esta elección

hubo algunas competencias
entre don Fernando Válor
y otro hombre de igual nobleza,
don Alvaro de Tuzaní;
don Juan Malec los concierta
con que don Fernando reine,
casándose con la bella
doña Isabel Tuzaní,
su hermana. (Ap. ¡Cuánto me pesa
el traer a la memoria
a Isabel, que hoy es su reina)
Coronado, pues, el Válor,
la primera cosa que ordena,
fue, por oponerse en todo
a las pragmáticas nuestras,
o por tener por las suyas
a su gente más contenta,
que ninguno se llamara
nombre cristiano, ni hiciera
ceremonia de cristiano:
y porque su ejemplo fuera
el primero eligió
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los reyes
de Córdoba, a quien hereda.
Que ninguno hablar pudiese,
sino en arábica lengua;
vestir sino traje moro,
ni guardar sino la secta
de Mahoma: después desto,
fue repartiendo las fuerzas
Galera, que es esa villa
que estás mirando primera,
dió a Malec, padre de Clara,
que ya se llama Maleca.
Al Tuzaní le dio a Gavia
la ALta, y él se quedó en Berja,
corazón que vivifica
ese gigante de piedra,
Ésa es la disposición
que desde aquí se penetra;
y ésa, señor, la Alpujarra,
cuya bárbara eminencia,
para postrarse a tus pies,
parece que se despeña.

DON JUAN

Don Juan vuestras prevenciones
son de un Mendoza y son vuestras
que es ser dos veces leales.

(Tocan dentro)

Pero ¿qué cajas son éstas?

MENDOZA

El tercio viejo de Flandes
es aqueste que ahora llega
que desde el Mosa al Genil
bajando viene a esta empresa.

DON JUAN

¿Quién viene con él?

MENDOZA

Un monstruo
del valor y la nobleza,
don Lope de Figueroa.

DON JUAN

Notables cosas me cuentan
de su gran resolución
y de su poca paciencia.

MENDOZA

Impedido de la gota
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

DON JUAN

Yo deseo conocerle.

ESCENA II

DON LOPE DE FIGUEROA. DICHO

DON LOPE

Voto a Dios, que no me lleva
en aqueso de ventaja
un átomo vuestra alteza,
porque hasta verme a sus pies,
sólo he sufrido a mis piernas.

DON JUAN

¿Cómo llegáis?

DON LOPE

Como quien,
señor, a serviros llega
de Flandes a Andalucía;
y no es mala diligencia,
pues vos a Flandes no vais,
que Flandes a vos se venga.

DON JUAN

Cúplame el cielo esa dicha.
¿Traéis buena gente?

DON LOPE

Y tan buena,
que si fuera el Alpujarra
el infierno, y estuviera
Mahoma de alcaide suyo,
entraran, señor, en ella...
Si no es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen...

ESCENA III

UN SOLDADO, GARCÉS, ALCUZCUZ. DICHO

UN SOLDADO (*Dentro*)
Deteneos

GARCÉS (*Dentro*)
Tengo de llegar: afuera.
(*Sale Garcés con Alcuzcuz a cuestas*)

DON JUAN

¿Qué es esto?

GARCÉS

De guardia estaba
a la falda desa sierra,
sentí ruido entre unas ramas,
paréme hasta ver quién era,
y vi este galgo que estaba
acechando detrás dellas,
que sin duda es un espía.
Maniatéle con la cuerda
del mosquete, y porque ladre
qué hay allá, le traigo a cuestas.

DON LOPE

¡Buen soldado, vive Dios!
¿Esto hay acá?

GARCÉS

¡Pues qué! ¿piensa
vueseñoría que todo
está en Flandes?

ALCUZCUZ (Ap.)

¡Malo es ésta!
Alcuzcuz, a esparto olelde
el nuez del gznato vuestra.

DON JUAN

Venid acá

ALCUZCUZ

¿A mé decilde?

DON JUAN

Sí.

ALCUZCUZ

Ser gran favor tan cerca.
Bien estalde aquí.

DON JUAN

¿Quién sois?

ALCUZCUZ

(Ap. Aquí importar el cautela.)
Alcuzcuz, un morisquilio,
a quien lievaron por fuerza
al Alpujarro; que mé
ser crestiano en me conciencia,
saber la trina crestiana,
el Credo, la Salve Reina,
el pan nostro, y el catorce
mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser crestiano,
darme otros el muerte intentan;
yo correr, e hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dar el vida, yo
decilde cuanto allá piensan,
y lievaros donde entréis
sin ninguna resistencia.

DON JUAN (Ap. a Mendoza)

Como presumo que miente,
también puede ser que sea
verdad.

MENDOZA

¿Quién duda que hay muchos
que ser cristianos profesan?
Yo sé una dama que está
retirada allá por fuerza.

DON JUAN

Pues ni todo lo creamos
ni dudemos. Garcés, tenga
ese morisco por preso...

GARCÉS

Yo, yo tendré con él cuenta.

DON JUAN

Que en lo que luego dijere,
veremos si acierta o yerra.
Y ahora vamos, señores,
dando a los cuarteles vuelta,
y a consultar por qué sitio
se ha de empezar esta empresa.

*(Vanse don Juan de Austria, don Juan de
Mendoza, don Lope y soldados.)*

ESCENA IV

GARCÉS Y ALCUZCUZ

GARCÉS

¿Cómo te llamas?

ALCUZCUZ

Arroz
que si entre moriscos era
Alcuzcuz, entre crestianos
seré arroz, porque se entienda
que menestra mora pasa
a ser crestiana menestra.

GARCÉS

Alcuzcuz, ya eres mi esclavo:
dí la verdad.

ALCUZCUZ

Norabuena.

GARCÉS

Tú dijiste al señor
don Juan de Austria...

ALCUZCUZ

¿Que aquel era?

GARCÉS

Que le llevarías por donde
entrada tiene esa sierra.

ALCUZCUZ

Sí, mi amo.

GARCÉS

Aunque es verdad
que él a someteros venga
con el marqués de los Velez,
con el marqués de Mondejar,
Sancho de Ávila y don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada a estos montes
sólo a mí se me debiera:
llévame allá, porque quiero
mirarla y reconocerla.

ALCUZCUZ

(Ap. Engañifa a este crestiano
he de hacerle, e dare la vuelta
al Alpujarra.) Venilde
conmigo.

GARCÉS

Detente, espera;
que en ese cuerpo de guardia
dejé mi comida puesta
cuando salía a hacer la posta,
y quiero volver por ella;
que en una alforja podré
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino.

ALCUZCUZ

Así sea.

GARCÉS

Vamos, pues.

ALCUZCUZ (Ap.)

Santo Mahoma,
pues tú selde mi profeta,
guíame, e a Meca iré,
aunque ande de ceca en meca.

Jardín en Berja

ESCENA V

MORISCOS Y MÚSICOS; y *detrás*, DON FERNANDO DE VÁLOR Y DOÑA ISABEL TUZANF

VÁLOR

A la falda lisonjera
de este risco coronado,
donde sin duda ha llamado
a cortes la primavera,
para que entre los colores
de su república hermosa
quede jurada la rosa
por la reina de las flores,
puedes, bella esposa mía,
sentarte. Cantad, a ver
si la música vencer
sabe la melancolía.

DOÑA ISABEL

Abenhumeya valiente,
a cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpujarra
dé corona solamente,
sino el sagrado laurel,
árbol ingrato del sol,
cuando llore el español
su cautiverio cruel:
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza,
mi repetida tristeza,
sino tributo o desdicha
de la suerte; porque es tal
de la fortuna el desdén,
que apenas nos hace un bien,
cuando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
mi pena (*Ap.* ¡Dios lo quisiera!)
sino sólo desta fiera
condición de la fortuna.
Y si ella es tan envidiosa,
¿cómo puedo yo este miedo
perder al mal, si no puedo
dejar de ser tan dichosa?

VÁLOR

Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pésame de no poder,
bella Isabel, consolarte;
que habrá tu melancolía
de ser cada día mayor,
pues que tu imperio y mi amor
son mayores cada día.
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen paces juradas
la música y la tristeza.

MÚSICA

*No es menester que digáis
cúyas sois, mis alegrías;
que bien se ve que sois mías
en lo poco que duráis.*

ESCENA VI

MALEC, que llega a hablar a **DON FERNANDO**, hincada la rodilla; y a los lados, **DON ÁLVARO** y **DONA CLARA**, que salen en traje de moros, y secuan quedan a las puertas; **BEATRIZ**. **DICHOS**.

(Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.)

DOÑA CLARA (Ap.)

¡Cuánto siento haber oído
ahora aquesta canción!

DON ÁLVARO (Ap.)

¡Qué notable confusión
la voz en mí ha introducido!

DOÑA CLARA (Ap.)

Pues cuando mi casamiento
a tratar mi padre viene...

DON ÁLVARO (Ap.)

Pues cuando dichas previene
amor a mi amor atento...

DOÑA CLARA (Ap.)

Glorias mías, escucháis...

DON ÁLVARO (Ap.)

Escucháis, mis fantasías...

MÚSICA; y ELLOS, *aparte*

*Que bien se ve que sois mías
en lo que poco duráis*

MALEC

Señor, pues entre el estruendo
de Marte el amor se ve
tan hallado, bien podré
decirte cómo pretendo
dar a Maleca marido.

VÁLOR

Quién fue tan feliz, me di.

MALEC

Tu cuñado el Tuzaní

VÁLOR

Muy cuerda elección ha sido,
pues uno y otro fiel
a preceptos de su estrella,
él no viviera sin ella,
y ella muriera sin él.
¿Adónde están?

(Llegan Álvaro y doña Clara)

DOÑA CLARA

A tus pies

alegre llego.

DON ÁLVARO

Y yo ufano,
para que nos des tu mano.

VÁLOR

Mid brazos tomad, y pues
en nuestro docto alcorán,
ley que ya todos guardamos,
más ceremonias no usamos
que las prendas que se dan
dele a Maleca divina
sus arras a Tuzaní.

DON ÁLVARO

Todo es poco para ti,
a cuya luz peregrina
se rinde el mayor farol;
y así temo, porque arguyo
que es darle al sol lo que es suyo,
darle diamantes al sol.
Aqueste un Cupido es,
de sus flechas guarnecido;
que aun de diamantes Cupido,
viene a postrarse a tus pies.
Ésta una sarta de perlas,
¡quien lo duda, quién ignora
que las llorara el aurora,
si tú habías de cogerlas!
Ésta es un águila bella,
de color de mi esperanza;
que sólo un águila alcanza
ver el sol que mira ella.
Un clavo para el tocado
es este hermoso rubí,
que ya no me sirve a mí
pues mi infortunio ha parado.

DOÑA CLARA

Las arras, Tuzaní, aceto,
y a tu amor agradecida,
llevarlas toda mi vida
en tu nombre te prometo.

DOÑA ISABEL

Y yo os doy el parabién
de aqueste lazo inmortal
(Ap. Que ha de traer algún mal.)

MALEC

Ea pues, las manos den
albricias al alma.

DON ÁLVARO

Puesto

a tus pies estoy.

DOÑA CLARA

Los brazos
confirmen eternos lazos.

DON ÁLVARO

Yo soy feliz...

(Al darse las manos, tocan cajas dentro.)
Mas ¿qué es esto?

MALEC

Cajas españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no tambores moriscos.

DON ÁLVARO

¿Quién vio mayor confusión?

VÁLOR

Cese la boda, hasta ver
qué novedad causa ha sido...

DON ÁLVARO

¿Ya, señor, no lo has sabido?
¿Qué más novedad que ser
dichoso yo? Pues el sol
mira apenas mi ventura,
cuando eclipsan su luz pura
las armas del español. (Vuelven a tocar.)

ESCENA VII

ALCUCUZ, con unas alforjas al hombro. Dichos

ALCUCUZ

¡Gracias a Mahoma y Alá
que a tus pies haber llegado!

DON ÁLVARO

Alcuzcuz, ¿dónde has estado?

ALCUCUZ

Ya todos venir acá.

VÁLOR

¿Qué te ha sucedido?

ALCUCUZ

Yo

hoy de posta estar, e aposta
liego aquí, aunque por la posta,
quien por detrás me cogió,
lievóme con otros dos
a un don Juan, que ahora es venido;
e crestianilio fingido,
decirle que crêr en Dios.
No me dio muerte; cativo
ser del soldado crestiano,
que no se labará en vano:
a éste apenas le apercibo
qué senda saber por dónde
poder la Alpojarra entrar,
cuando la querer mirar.
De camaradas se esconde,
e aquesta forja me dando
donde venir su comida,
por una parte escondida
entrar los dos camenando.
Apenas sólo le ver,
cuando, sin que seguir pueda,
fui por monte, e se queda
sin cativo o sin comer;
porque aunque me seguir quiso,
una trompa que salir
de moros, le hacer huir:
e yo venir con aviso
de que ya muy cerca dejo
don Juan de Andustria en campaña,
a quien decir que acompaña
el gran marqués de Mondejo
con el marqués de Luzbel,
y el que fremáticos doma,
don Lope Figura-roma,
y Sancho Débil con él:

Todos hoy a la Alpojarra
venir contra ti.

VÁLOR

No digas
más, porque a cólera obligas
mi altivez siempre bizarra.

DOÑA ISABEL

Ya desde esa excelsa cumbre
donde tropezando el sol,
o teme ajar su arrebol
o teme apagar su lumbre
ni bien ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados escuadrones
que nuestros términos pisan.

MALEC

Grande gente ha conducido
Granada a aquesta facción.

VÁLOR

Pocos muchos mundos son,
si a vencerme a mí han venido,
aunque fuera el que sujeta
ese hermoso laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto planeta;
porque aunque estos horizontes
cubran de marciales señas,
serán su pira estas peñas,
serán su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
ya la ocasión, advertidos,
no ya desapercibidos
nos hallen, sino esperando
todo su poder; y así,
su puesto ocupe cualquiera.
Malec se vaya a Galera,
vaya a Gavia el Tuzaní,
que yo en Berja me estaré,
y a quien Alá deparare
la suerte, que Alá le ampare,
pues suya la causa fue.
Id a Gavia; que la gloria
que hoy es de amor interés,
celebraremos después
que quedemos con victoria.

(Vanse don Fernando de Valor, doña Isabel,
Malec, moriscos y músicos.)

ESCENA VIII

DON ÁLVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUS Y BEATRIZ retirados

DOÑA CLARA (Para sí)

«No es menester que digáis
de quién sois, mis alegrías...»

DON ÁLVARO (Para sí)

«Que bien se ve que sois mías
en lo poco que duráis.»

DOÑA CLARA (Para sí)

Alegrías mal logradas,
antes muertas que nacidas...

DON ÁLVARO (Para sí)

Rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazón cortadas...

DOÑA CLARA (Para sí)

Si rendidas, si postradas
a un ligero soplo estáis...

DON ÁLVARO (Para sí)

No digáis que el bien gozáis...

DOÑA CLARA (Para sí)

Pues siendo para perder,
que sintáis es menester...

DON ÁLVARO (Para sí)

No es menester que digáis

DOÑA CLARA (Para sí)

Alegrías de un perdido,
aborto sois de un cuidado,
puesto que habéis espirado
primero que habéis nacido.
Si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfías
por otra, no estéis baldías
conmigo un rato pequeño:
dejadme, y buscad el dueño
de quien sois, mis alegrías

DON ÁLVARO (Para sí)

Por gran maravilla os toco
dichas: luego bien moristeis;
que si maravillas fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco.
De contento estuve loco,
y ya de melancolías:
¡Qué bien, que bien, alegrías,

se ve que sois de otro a quien
buscáis! y ¡ay, penas, que bien,
qué bien se ve que sois mías!

DOÑA CLARA (Para sí)
Aunque si ser pretendéis
alegrías, bien hicisteis..

DON ÁLVARO (Para sí)
Pues que dos veces fuisteis,
en una que os deshacéis.

DOÑA CLARA (Para sí)
Dos veces desde hoy seréis
venturosas.

LOS DOS (Para sí)
Lo mostráis
en la prisa con que os vais
cuando a mi alivio acudís...

DON ÁLVARO (Para sí)
En lo tarde que venís...

DOÑA CLARA (Para sí)
En lo poco que duráis.

DON ÁLVARO
El rey a Gavia me envía,
tú a Galera vas, y amor,
luchando con el honor,
se rinde a su tiranía:
Quédate allí esposa mía,
y piadoso el cielo quiera
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya a buscar a Gavia,
mientras estés en la Galera.

DOÑA CLARA
¿De suerte, que no podré
verte, hasta ver acabada
esta guerra de Granada?

DON ÁLVARO
Si podrás; que yo iré
todas las noches, porque
dos leguas que hay en rigor
de allí a Gavia, será error
no volarlas mi deseo

DOÑA CLARA

Mayores distancias creo
que sabe medir amor.
Yo en el balcón estaré
esperándote del muro.

DON ÁLVARO

Y yo, dese amor seguro,
cada noche al muro iré.
Dame los brazos, en fe.
(Cajas)

DOÑA CLARA

Cajas vuelven a tocar.

DON ÁLVARO

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA

¡Qué pesar!

DON ÁLVARO

¡Qué padecer!

DOÑA CLARA

¡Qué sentir!

¿Esto es amar?

DON ÁLVARO

Es morir.

DOÑA CLARA

Pues ¿qué mas morir que amar?

(Vanse los dos.)

ESCENA IX

BEATRIZ, ALCUZCUZ

BEATRIZ

Alcuzcuz llégate aquí,
pues solos hemos quedado.

ALCUZCUZ

Zarilia, aquese recado
¿ser al alforja, o a mí?

BETARIZ

¡Que siempre has de estar de gorja,
aunque todo sea tristeza!
Escúchame.

ALCUZCUZ

Esa fineza
¿ser a mí, o ser al alforja?

BEATRIZ

A ti es; pero ya que así
ella mi amor atropella,
tengo de ver qué hay en ella.

ALCUZCUZ

Luego ser a elia, e no a mí.

BEATRIZ

Esto es tocino... y condeno
(*Va sacando lo que dicen los versos*)
traerlo tú deste modo.
Este es vino. ¡ay de mí! Todo
cuanto traes aquí es veneno.
Yo no lo quiero tocar
ni ver, ALCUZCUZ: advierte
que puede darte la muerte
si lo llegas a probar.

ESCENA X

Alcuzcuz

¿Todos de voneno llenos
estar? Sí: ya lo creer,
pues Zara decir, que ser
sierpe e saber de vonenos.
Y aún otra razón más clara
es de que el voneno vio
Zara, que no le probó,
con ser tan golosa Zara.
El crestianilio no dudo,
matar a Alcuzcuz quería
¿Hay tan gran beliaquería?
Mahoma librarme pudo,
porque a Meca le ofrecer
ir a ver el zancarrón.

(*Cajas*)

Más cerca escochar el son,
y ya de cristianos ver
en trompas el monte lieno
Seguir quiero al Tozaní.
¿Haber alguien por ahí
que querer deste voneno?

(Vase)

Cercanías de Galera

ESCENA XI

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.

MENDOZA

Desde aquí se dejan ver
mejor las señas, al tiempo
que ya declinando el sol,
está pendiente del cielo.
Aquella villa que a mano
derecha, sobre el cimientó
de una roca ha tantos
siglos que se está cayendo,
es Gavia la alta; y aquella
que tiene a su lado izquierdo,
de quien las torres y riscos
están siempre compitiendo,
es Berja; y Galera es ésta,
a quien este nombre dieron
o porque su fundación
fue así, o porque vemos
que a piélagos de peñascos
ondas de flores batiendo,
sujeta al viento, parece
que se mueve con el viento.

DON JUAN

Destas dos fuerzas la una
se ha de sitiar.

DON LOPE

Pues miremos
cuál tiene disposición
más al propósito nuestro,
y manos a la labor;
que pies no están para eso.

DON JUAN

Aquel morisco rendido
me traed, y dél sabremos
si trata verdad o no
en lo que fuere diciendo.
¿Dónde está Garcés, a quien
se le di por prisionero?

MENDOZA

No le he visto desde entonces.

ESCENA XII

GARCÉS. DICHOS

GARCÉS (*Dentro*)

¡Ay de mí!

DON JUAN

Mirad qué es eso
(*Sale Garcés herido, cayendo*)

GARCÉS

Yo soy; que a tus plantas no
llegara menos que muerto.

MENDOZA

Garcés es.

DON JUAN

¿Qué ha sucedido?

GARCÉS

Tu alteza perdone un yerro
por un aviso.

DON JUAN

Decid.

GARCÉS

Aquel morisco, aquel preso
que me entregaste, te dijo
que venía con intento
de entregarte el Alpujarra:
Yo, señor, con el deseo
de saber el paso, y ser
el que la entrase el primero
(que aun la ambición del honor
no es ambición de provecho),
dije que me la enseñara.
Seguile a solas por esos
laberintos donde el sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada día.
Apenas entre dos cerros
él se vio conmigo, cuando
por los peñascos subiendo,
dio voces, y ya a sus voces
o a las que le hurtaba el eco,
respondieron unas tropas
de moros, que descendiendo,
a la presa se avanzaban

como quien son, como perros.
Inútil fue la defensas,
y en fin, en mi sangre envuelto,
recorrí el monte a ampararme
de sus armas, cuando veo
debajo de las murallas
de Galera, donde llego,
abierta una cueva, allí
o bien porque no me vieron,
o porque ya sepultado
me dejaron como muerto,
de aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardidés del tiempo
está; como tu bajo ella
te pongas, podrás con fuego
volarla, desde esa boca,
que es muy posible, ganemos
sin esperar lo prolijo
de sitiarla; y yo te ofrezco
hoy por una vida, cuantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mujeres,
que con esto lo encarezco.

DON JUAN

Retirad ese soldado
(Llévanle)
Ya tomo por buen agüero,
don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oí que había
en el Alpujarra pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por ver si, como en el mar,
dicha en las galeras tengo
en la tierra.

DON LOPE

Pues ¿qué aguardas?
Vamos a ocupar los puestos;
que ésta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podremos llegarnos más.-
A Galera marche el tercio.

UN SOLDADO

Pase la palabra.

OTRO

Pase

SOLDADOS

A Galera

DON JUAN

Dadme, cielos,
 fortuna, como en el agua,
 en la tierra, porque opuestos
 aquella naval batalla
 y este cerco campal, luego
 pueda decir que en la tierra
 y en la mar, tuve en un tiempo
 dos victorias, que confusas,
 aun no distingua yo mesmo
 de un cerco y una naval,
 cuál fue la naval o el cerco

*(Vanse)**Muros de Galera*

ESCENA XIII

DON ÁLVARO ALCUZCUZ; después, DONA CLARA

DON ÁLVARO

Vida y honor, Alcuycuz,
 hoy a tu cuidado dejo;
 pues ya ves que si se sabe
 que falto de Gavia y vengo
 a Galera, honor y vida
 en solo un instante pierdo.
 Quédate con esa yegua
 mientras yo en el jardín entro;
 que luego salgo, y es fuerza
 que hemos de volvernos luego
 a entrar en Gavia antes que
 en Gavia nos echen de menos.

ALCUZCUZ

Siempre a te servir me obligo;
 y aunque con tal prisa vengo
 que aún no me diste lugar
 de dejalde en mi aposento
 este alforja, sin menear
 aqui haliar en este puesto.

DON ÁLVARO

Si de aquí faltas, la vida
te he de quitar, vive el cielo.
(Sale doña Clara por un postigo)

DOÑA CLARA

¿Eres Tú?

DON ÁLVARO

Pues ¿quién pudiera
ser tan fiel?

DOÑA CLARA

Entra presto;
no acierten a conocerte,
si en el muro me detengo

(Vanse)

ESCENA XIV

ALCUZCUZ; después, SOLDADOS

ALCUZCUZ

¡Vive Alá, que me dormir!
pesado estar, sonior suenio.
No haber oficio tan malo
como el de ser alcahuetos,
porque todos los oficios
trabajar para sí mismos,
e alcahueto para el otros.
Jó, yegua.— A mi cuento vuelvo;
que vencer el suenio así.
Tal vez se hacer zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el sastre el vestido nuevo,
el cocinero probar
si estar el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo
e comerle el pastelete:
En fin, alcahueto sólo
no es para sí de provecho,
pues ni calzar lo que cose
ni probar lo que está haciendo.
Jó...—¿Que se soltó ¡ay de mé!,
el yegua, e se me ir corriento!
(Éntrase corriendo, y dice dentro)

Jó, yegua, detente e hacer
 esto que te estar pidiendo;
 que yo hacer por ti otra cosa
 que me pedir tú. No puedo
 alcanzar...-¡Ay, Alcuzcuz (Sale.)

¡Muy buena hacienda haber hecho!
 ¿En qué volverse mi amo?
 Que él me ha de matar, ser cierto,
 pues ser forzoso que a Gavia
 no poder llegar a tiempo.
 He aquí que sale e decir:
 «Dar el yegua.-No le tengo.
 ¿Qué le hacer?- Fuéseme el yegua.-
 ¿por dónde?-Por esos cerros-
 Mataréte.» ¡Zas!... e dame
 con el daga por el pecho.
 Pues si habemos de morer,
 Alcuzcuz, con el acero,
 y hay mortes en que escoger,
 murámonos de voneno;
 que es morte más dulce. Vaya,
 pus que ya el vida aborrezco.

(Saca una bota de la alforja, y bebe)

Mejor ser morer así,
 que no morer por lo menos
 bañado un hombre en su sangre.
 ¿Cómo estar? Bueno me siento.
 No ser el voneno fuerte;
 e si es que morer pretendo,
 más voneno es menester. (Bebe)

No ser frío, a lo que bebo,
 el voneno, ser caliente:
 Sí, por arder acá dentro.
 Veneno es menester; (Bebe)

que muy poco a poco muero.
 Ya parece que se enoja,
 pues que ya va haciendo efecto;
 que los ojos se me turbian
 e se me traba el cerebro,
 el lengua ponerse gorda
 e saber el boca a herro.
 Ya que muero, no dejar (Bebe)
 para otro probar voneno,
 será piedad. ¿Dónde estar
 el boca, que no la encuentro?

(Cajas dentro)

SOLDADOS (Dentro)

Centinelas de Galera,
 el arma

ALCUZCUZ

¿Qué ser aquesto?
 Mas si relámpagos hay,
 ¿quién duda que ha de haber truenos?

ESCENA XV

DON ÁLVARO Y DOÑA CLARA, ASUSTADOS. ALCUZCUEZ

DOÑA CLARA

Los centinelas, señor,
hacen de las torres fuego.

DON ÁLVARO

Sin duda el campo cristiano
en el nocturno silencio
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.

DOÑA CLARA

Vete, señor; que ya ves
todo el castillo revuelto.

DON ÁLVARO

¿Y será gloriosa acción
que digan de mí que dejo
sitiada a mi dama...

DOÑA CLARA

¡Ay triste!

DON ÁLVARO

...Y que las espaldas vuelvo?

DOÑA CLARA

Sí; que en defender a Gavia
está tu honor de por medio,
y quizá han ido sobre ella:
también has de advertir esto.

DON ÁLVARO

¿Quién vio mayor confusión
que yo en un punto parezco?
mi honor y mi amor están
dándose voces a un tiempo.

DOÑA CLARA

Responde a las de tu honor.

DON ÁLVARO

Antes responder pretendo
a las dos

DOÑA CLARA
¿De qué manera?

DON ÁLVARO
En llevarte me resuelvo
conmigo; que si en dejarte
y en no dejarte me pierdo,
corra mi honor y mi amor
una fortuna y un riesgo.
Vente conmigo: una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevará.

DOÑA CLARA
Con mi esposo
voy: nada aventuro en esto.
Tuya soy.

DON ÁLVARO
¡Hola, Alcuzcuz!

ALCUZCUZ
¿Quién llama?

DON ÁLVARO
Yo soy, trae presto
la yegua

ALCUZCUZ
¿El yegua?

DON ÁLVARO
¿Qué aguardas?

ALCUZCUZ
Aguardo el yegua, que luego
me decir que volvería

DON ÁLVARO
Pues ¿dónde está?

ALCUZCUZ
Fuese huyendo;
mas yegua es de su palabra,
e volver luego al momento.

DON ÁLVARO
¡Viven los cielos, traidor!...

ALCUZCUZ
No tocar a mé, teneros,
porque estar avononado,
e matar con el aliento

DON ÁLVARO

Que tengo de darte muerte.

DOÑA CLARA

Detente. ¡Ay de mí!

(Va a detenerle, y se hiere la mano)

DON ÁLVARO

¿Qué es eso?

DOÑA CLARA

Por detenerte, la mano
me corté con el acero.

DON ÁLVARO

Cueste esa sangre una vida.

DOÑA CLARA

Pues por la mía te ruego
que no le mates.

DON ÁLVARO

¿Qué en mí
no podrá ese juramento?
¿Es mucha la sangre?

DOÑA CLARA

No.

DON ÁLVARO

Apriétate a ella ese lienzo.

DOÑA CLARA

Y pues ves que no es posible
seguirte ya, vete presto:
que no podrán en un día
ganar la villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el paso abierto
siempre por aquella parte.

DON ÁLVARO

Con esa esperanza acepto
el partir

DOÑA CLARA

Alá te guarde.

DON ÁLVARO

¿Para qué, si yo aborrezco
vivir ya?

ALCUZCUZ

Pues aquí haber
para la perder remedio:
que a mí me sobrar un poco
de dulcísimo voneno.

DOÑA CLARA

Vete, pues.

DON ÁLVARO

¡Qué triste voy!

DOÑA CLARA

Y yo ¡qué afligida quedo!

DON ÁLVARO

Por saber qué opuesta estrella...

DOÑA CLARA

Por saber qué hado severo...

DON ÁLVARO

Es éste que entre mi amor...

DOÑA CLARA

Es el que entre mis deseos...

DON ÁLVARO

Siempre se pone...

DOÑA CLARA

Está siempre...

DON ÁLVARO

A mis desdichas atento.

DOÑA CLARA

Puesto que un arma cristiana
nos estorba por momentos

ALCUZCUZ

¿Esto es dormir o morer?
Mas todo diz que es el mesmo,
y ser verdad, pues no sé
si me muero o si me duermo.

TERCER ACTO*Cercanías de Galera***ESCENA I**

DON ÁLVARO, sin ver a Alcucoz, que está durmiendo en el suelo

DON ÁLVARO

Noche pálida y fría,
a tu silencio dignamente fía
mi esperanza su empleo,
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
pues en ti (aunque a pesar de tanta estrella)
dará más noble luz Maleca bella,
cuando en redes y lazos
robada lleve entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como a un cuarto de legua ya he llegado
de Galera. Esta parte
donde naturaleza obró sin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confusos ni distintos,
nocturno albergue sea
del caballo; y pues, nadie hay que me vea,
quede a ese tronco atado,
más seguro a las riendas hoy fiado
un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,
(*Tropieza en Alcucoz*)
que... Mas no hay accidente que no asombre
un pecho enamorado.
Si bien este accidente
con justa causa mi valor le siente,
pues cuando al muro ya a acercarme empiezo,
en un cadáver mísero tropiezo.
(*Despierta Alcucoz*)

ALCUZCUZ

¿Quién es que me pisar?

DON ÁLVARO

¿Quién va? ¿Quién es?
¡Qué veo! ¡Qué escucho!

ALCUZCUZ

Alcuzcuz,
que aquí esperar le mandaste
con el la yegua, y aquí estar,
sin que me haber visto nadie.
Si haber de volver a Gavio
hoy, ¿cómo salir tan tarde?
Mas siempre haber al partirse
gran perecilia entre amantes.

DON ÁLVARO

Alcuzcuz, ¿qué haces aquí?

ALCUZCUZ

¿Cómo preguntar qué haces
a Alcuzcuz, si te esperar
desde que el balcón saltaste
del muro a ver a Maleca?

DON ÁLVARO

¿Quién vio cosa semejante?
pues ¿desde anoche, que fue
eso, estás aquí?

ALCUZCUZ

¿Qué hablalde
dese anoche, si no haber
que me dormir un instante
con un mal voneno que
tomar porque me matase,
de miedo de que la yegua
ir por esos andurriales?
Mas, pues, ya es el yegua vuelta
y voneno no matarme
(que Alá mejorar el horas)
vamos, pues.

DON ÁLVARO

¡Qué disparates!
Tú estabas borracho anoche.

ALCUZCUZ

Si hay vonenos que emborrachen,
sí estar... y creerlo ahora
en que el boca a hierro sabe,
estar el lengua e los labios
secos como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo a venagre.

DON ÁLVARO

Vete de aquí; que no es bien
que ya otra vez me embaraces
la dicha, pues por ti anoche
perdí la ocasión más grande;
y no quiero que por ti
aquesta también me falte.

ALCUZCUZ

No tener el culpa, Zara
sí, porque ella asegurarme
que era voneno, e beberle
por morirme.

(Ruido dentro)

DON ÁLVARO

Hacia esta parte
siento gente. Entre estas ramas
esperemos a que pasen

(Vanse)

ESCENA II

GARCÉS, SOLDADOS

GARCÉS

Ésta de la mina es
la boca que al muro sale:
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie.
Ya está dada fuego, y ya
esperamos por instantes
que reviente el monte, dando
nubes de pólvora al aire.
En volándose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir a ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle
hasta llegar lo restante
de la gente que emboscada
en esa espesura yace. (Vanse)

ESCENA III

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; después, MORISCOS Y DON LOPE

DON ÁLVARO

¿Oíste algo?

ALCUZCUZ

Nada oír.

DON ÁLVARO

¿Quién duda que es ronda que ande
corriendo el monte? Por eso
pues cuidado en guardarme.
¿Fuéronse?

ALCUZCUZ

¿Ya no lo ves?

DON ÁLVARO

Ya es bien al muro acercarme
(Disparan dentro)
Mas ¿qué es esto?

ALCUZCUZ

No haber boca
que más claramente hable
que la boca de una pieza,
aunque se ignore el lenguaje.
(Explosión de una mina)

MORISCOS (Dentro)

¡Valedme, cielos!

ALCUZCUZ

¡Valedme,
Mahoma!, así Alá te guarde.

DON ÁLVARO

Parece que se desquicia
de sus ejes inmortales
todo el orbe de cristal,
todo el globo de diamante.

DON LOPE (Dentro)

Ya voló la mina; todos
al agujero que hace.
(Cajas)

DON ÁLVARO

¿Qué Etnas, que Mongibelos,
qué Vesubios, qué volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que así los paren?

ALCUZCUZ

¿Qué monjiles, qué besugos,
qué leznas ni qué alacranes?
Que todo ser humo y fuego

DON ÁLVARO

¿Quién vio más terrible trance?
En confusos laberintos
de armas ya la villa arde,
y para abortar horrores,
víbora de alquitrán y áspid
de pólvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.
Estrago de España es éste.
Ni soy noble, pues, ni amante,
si a socorrer a mi dama
al fuego no me arrojase,
trepando al muro y rompiendo
sus almenas de diamante;
que como yo entre mis brazos
a Maleca hermosa saque,
Galera y el mundo todo
más que se queme y se abra.

(Vase)

ALCUZCUZ

Ni ser amante ni noble,
si en confusión tan notable
quedar Zara. Mas ¿qué importa?
no ser yo noble ni amante?
Hartos amantes y nobles
haber: y como escaparme
yo, que Zara y que Galera
más que se queme y se abraze (Vase)

Ruinas de Galera

ESCENA IV

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA, GARCÉS, SOLDADOS; después,
MALEC, MORISCOS Y DONA CLARA

DON LOPE

No quede nadie con vida:
pásese a fuego y a sangre
la villa.

GARCÉS

A pegarla fuego
entraré (Vase)
Y a aprovecharme
del saco.

(Salen Malec y moriscos)

MALEC

Yo basto solo,
puesto por muro delante,
a defenderla.

(Batalla)

MENDOZA

Señor,
éste es Malec el alcaide.

DON LOPE

Ríndete ya.

MALEC

¿Qué es rendirme?

DOÑA CLARA (*Dentro*)

¡Malec, señor, dueño, padre!

MALEC (*Ap.*)

Maleca es: ¡oh, quién pudiera
hoy dividirse en dos partes!

DOÑA CLARA (*Dentro*)

Que me da un cristiano muerte.

MALEC

Pues a mí estos me maten
sin defenderme, y a un tiempo
tu vida y mi vida acaben.

DON LOPE

Muere, perro, y a Mahoma
da un recado de mi parte.

GARCÉS

Ninguna vida hoy se guarde
que a mi acero, por hermosa
o por caduca se escape:
sólo me falta de hallar
aquel morisquillo infame,
para volver bien vengado.

DON LOPE

Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente
antes que su incendio llame
al socorro.

MENDOZA

A retirar.
pase la palabra.

SOLDADOS

Pase.

(*Vanse*)

ESCENA VI

DON ÁLVARO; después, DOÑA CLARA

DON ÁLVARO

Por entre montes de llamas,
entre piélagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegase
a la casa de Maleca,
estrago ya miserable,
pues del acero y del fuego
pavesa dos veces yace.
¡Ay esposa!, presto yo
moriré, si llego tarde.
¿Dónde Maleca estará?
Que ya no se mira a nadie.

DOÑA CLARA (*Dentro*)

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO

Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quejas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra.
¿quién vio desdicha más grande?
¡Es Maleca! ¡Oh santos cielos!
O dadla vida o matadme.

(*Entra, y saca a doña Clara, suelto el cabello,
sangriento el rostro, y medio vestida*)

DOÑA CLARA

Soldado español, en quien
ni piedad ni rigor cabe:
piedad, pues, que ya me heriste,
rigor, pues, no me acabaste,
vuelve a mi pecho el acero:
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean
ni rigores ni piedades.

DON ÁLVARO

Deidad infeliz (que ya
hay infelices deidades,
pues de ti lo aprenden cuantas
de humanas fortunas saben),
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte;
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.

DOÑA CLARA

Bien dicen esas razones
que eres africano alarbe;
y si por mujer y triste,
dos veces puedo obligarte,
una merced te suplico
En Gavia está por alcaide
el Tuzaní, esposo mío:
pártete luego a buscarle,
y este estrecho último abrazo
le llevarás de mi parte;
y dirásle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
a manos de un español,
de sus joyas y diamantes
más que de honor ambicioso,
hoy muerta en Galera yace.

DON ÁLVARO

El abrazo que me das,
no, no es menester llevarle
a tu esposo; que por ser
fin de sus felicidades,
él le sale a recibir;
que no hay desdicha que tarde.

DOÑA CLARA

Solo una voz, ¡ay bien mío!,
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer feliz mi muerte.
Deja, deja que te abrace.
Muera en tus brazos y muera... (*Espira*)

DON ÁLVARO

¡Oh cuánto, oh cuán ignorante
es quien dice que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida!, pues si fueran
esos milagros verdades,
ni tú murieras, ni yo
viviera; que en este instante,
muriendo yo y tú viviendo,
estaríamos iguales.
Cielos, que visteis mis penas;
montes, que miráis mis males;
vientos, que oís mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
¿cómo todos permitís
que la mejor luz se apague,
que la mejor flor se os muera,
que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabéis de amor,
advertidme en este lance,
decidme en esta desdicha,
¿qué debe hacer un amante
que viniendo a ver su dama

la noche que ha de lograrse
un amor de tantos días,
bañada la halla en su sangre,
azucena guarnecida
del más peligroso esmalte,
oro acrisolado al fuego
del más riguroso examen?
¿Qué debe aquí hacer un triste,
geu el tálamo que esperarle
pudo, halla túmulo, donde
la más adorada imagen,
que iba siguiendo deidad,
vino a conseguir cadáver?
Mas no, no me respondáis,
no tenéis que aconsejarme;
que si no obra por dolor
un hombre en sucesos tales,
mal obrará por consejo.
¡Oh montaña inexpugnable
de la Alpujarra, oh teatro
de la hazaña más cobarde,
de la victoria más torpe,
de la gloria más infame.
¡Oh nunca, oh nunca tus valles
hubieran visto en su cumbre,
hubieran visto en su margen
la más infeliz belleza!
Mas ¿de qué sirve quejarme,
si las quejas, con ser quejas,
aun no son prendas del aire?

ESCENA VII

DON FERNANDO DE VÁLOR, DOÑA ISABEL TUZANI, MORISCOS DON ÁLVARO; DOÑA CLARA,
muerta

VÁLOR

Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado.

DOÑA ISABEL

Y tanto,

que ya sus plazas y calles
son abrasadas cenizas,
que en llamas piramidales
se oponen a las estrellas.

DON ÁLVARO

No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo también vine tarde.

VÁLOR

¡Oh qué presagio tan triste!

DOÑA ISABEL

¡Qué asombro tan lamentable!

DON ÁLVARO

Maleca, ¡ay, triste!, mi esposa,
es (¡qué pena tan notable!)
la que (¡qué dolor tan triste!)
pálida (¡qué duro trance!)
y sangrienta (¡qué cruel!)
estáis mirando delante.
Todos sois testigos, todos,
del más sacrílego ultraje,
y todos lo habeis de ser,
de la mayor, la más grande
y la más noble venganza,
pues a esta beldad difunta,
flor truncada, rosa fácil,
que al fin maravilla muere
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso homenaje
de vengar su muerte; y puesto
que ya de los españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se van retirando,
yo iré siguiendo el alcance,
hasta que al mismo entre todos
homicida suyo halle:
y vengue, si no su muerte,
a lo menos mi coraje;
porque el fuego que lo ve,
porque el mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el cielo que lo permite,
hombres, fieras, peces, aves,
sol, luna, estrellas y flores,
agua, tierra, fuego, aire,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcancen
que hay en un alarbe pecho,
en un corazon alarbe
amor después de la muerte,
porque aun ella no se alabe
que dividió su poder
los dos más firmes amantes.

(Vanse)

VÁLOR

Detente, espera.

DOÑA ISABEL

Primero

harás que un rayo se pare.

VÁLOR

Retirad esa belleza
infeliz. No os acobarde
ver que esa bárbara Troya
ee rústico homenaje
caiga en horror a la tierra,
vuele en cenizas al aire,
moriscos de la Alpujarrra,
si para venganzas tales,
vuestro rey Abenhumeya
no ciñe este acero en balde.

(Vanse)

DOÑA ISABEL (Ap.)

¡Quiera el cielo que estos montes,
que son soberbios Atlantes
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
ya titubear se viesan,
ya caducar se mirasen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades!

(Vanse)

Campo inmediato a Berja

ESCENA VIII

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS

DON JUAN

Ya que rendida Galera
en ruinas se eterniza,
y que en su propia ceniza
es el fénix y la hoguera;
ya que del ardiente esfera,
entre el escándalo sumo,
un fragmento la presumo
adonde voraz y ciego
es el Minotauro el fuego
y es el laberinto el humo;
no tenemos que esperar,

sino antes que la aurora
cuaje las perlas que llora
sobre la espuma del mar,
empiece el campo a marchar
a Berja; que mi atrevido
corazón, nunca vencido,
descanso no ha de tener
hasta a Abenhumeya ver
a mis pies muerto o vencido.

DON LOPE

Si quieres, señor, que hagamos
de Berja lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estés de tus armas: vamos.
pero si la orden miramos
del rey, no fue su intención
destruir gentes que son
sus vasallos, sino dar
escarmientos, y templar
el castigo y el perdón.

MENDOZA

Yo lo que don Lope digo:
piadoso y cruel te crean,
y la cara al perdón vean,
pues vieron la del castigo.
Sea su perdón testigo
de tus piedades, señor:
témplese ya tu rigor,
pues más se suele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

DON JUAN

Mi hermano (es verdad) me envía
a que esto apacigüe yo;
mas rogar sin armas, no
sabe la cólera mía.
pero ya que de mí fía
castigo y perdón, me obligo
a que el mundo sea testigo
que uso en cualquiera ocasión
con las armas del perdón,
con los ruegos del castigo.
Don Juan...

MENDOZA

Señor...

DON JUAN

Vos iréis

a Berja, donde está hoy
Válor, y que a Berja voy,
de mi parte le diréis.
público el perdón le haréis
y el castigo, y con igual
providencia al bien y al mal,
le diréis que si rendido
se entregare y sometido
daré perdón general
a todos los rebelados,
que de los daños pasados
hoy mi justicia severa
más satisfacción no espera;
que se rinda al fin, porque
si no, a Berja soplaré
las cenizas de Galera.

MENDOZA

A servirte voy.

(Vanse)

ESCENA IX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, SOLDADOS

DON LOPE

No ha habido
saco jamás que haya dado
más provecho: no hay soldado
que rico no haya venido.

DON JUAN

¿Tanto tesoro escondido
dentro de Galera había?

DON LOPE

Dígatele la alegría
de tus soldados

DON JUAN

Yo quiero,
porque presentar espero
a mi hermana y reina mía
desde guerra los trofeos,
a los soldados feriar
cuanto fuere de enviar.

DON LOPE

Con esos mismos deseos
hice yo algunos empleos,
y esta sarta que he comprado
a un hombre que la ha ganado,
te ofrezco por la mejor
joya para dar, señor.

DON JUAN

Buena es; y no es excusado
tomarla, por no excusar
lo que me habéis de pedir.
Enseñeos yo a recibir,
pues vos me enseñáis a dar.

DON LOPE

El precio es más singular
que os sirváis della y de mí.

ESCENA X

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ. DICHO

DON ÁLVARO (*Sin ver a don Juan*)

Hoy, Alcuycuz, sólo a ti
quiero en la empresa que sigo
por compañero y amigo.

ALCUZCUZ

Muy bien te fiar de mí;
aunque tu esfuerzo, no sé
qué ser lo que acá procura.
(*Ap. a don Álvaro. Más quedo; que éste es su Altura*).

DON ÁLVARO

¿Aqueste es don Juan?

ALCUZCUZ

Sí a fe.

DON ÁLVARO

Con atención le veré,
por su fama y su oponión.

DON JUAN

¡qué iguales las perlas son!

DON ÁLVARO (*Ap.*)

Ya, aunque yo no quisiera
con atención verle, fuera
precisa en mí la atención.
Aquella sarta ¡ay de mí!
que en su mano ¡ay alma! ves
bien la he conocido, es
la que yo a Macela di.

DON LOPE

Vamos, don Lope, de aquí.
¡Qué admirado este soldado
de mirarme se ha quedado!

DON LOPE

Pues ¿quién, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mira?

(Vanse don Juan, don Lope y soldados).

ESCENA XI

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ

DON ÁLVARO

Suspense y mudo he quedado.

ALCUZCUZ

Ya, señor, que solo estás,
¿porqué has bajado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aquí?

DON ÁLVARO

Presto lo sabrás

ALCUZCUZ

Me no querer saber más
de que hasta aquí haber venido,
para ser arrepentido
de seguirte.

DON ÁLVARO

Pues ¿por qué?

ALCUZCUZ

Escuchar, e lo diré.
me, sonior, cativo he sido
de un cristianilio soldado,
que si en el campo me ver,
matar.

DON ÁLVARO

¿Cómo puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte? Y pues mudado
el traje los dos traemos,
pasar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por cristianos, pues en nada
ya moriscos parecemos.

ALCUZCUZ

Tú, que bien el lengua hablar,
tú, que cativo no ser,
tú, que español parecer,
seguro poder pasar;
me, que no sé prenuñar,
me, que preso haber estado,
me, que este traje no he usado,
¿cómo excusar el castigo?

DON ÁLVARO

Hablando sólo conmigo,
pues en fin, en un soldado
ninguno reparará.

ALCUZCUZ

¿E si alguien quiere saber
de mé algo?

DON ÁLVARO

No responder.

ALCUZCUZ

¿Quién no responder podrá?

DON ÁLVARO

Quien mire cuánto le va.

ALCUZCUZ

Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

DON ÁLVARO

Necios extremos de amor,
no dudo lay de mí! no dudo
que acuséis mi atrevimiento,
pues idólatra gentil
de un sol puesto, en treinta mil
un soldado hallar intento
a quien sigo por el viento,
pues ni señas ni razón
traigo dél; más confusión
con esta seña me das:
¿Qué importa un prodigio más,
adonde tantos lo son?
Bien sé, bien, que no es posible
hallar mi venganza, no;
mas, ¿qué hiciera yo, si yo
no intentara lo imposible?
lo que ví no es infalible
no fue suyo el deshonor
Mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido;
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traidor.

ALCUZCUZ

¿Ser eso a que haber venido?

DON ÁLVARO

Sí.

ALCUZCUZ

Pues presto nos volver,
porque, ¿cómo puede ser,
sin haberle conocido,
hallarle?

DON ÁLVARO

No digas más...

ALCUZCUZ

Ya saber, que hablar por señas
en alguien viniendo.

DON ÁLVARO

Sí.

ALCUZCUZ

Ponga Alá tiento en mi lengua.

ESCENA XII

Dos SOLDADOS, UNA MUJER. DICHOS

SOLDADO 1.º

La ganancia está partida
bien así, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ventaja lleva.

SOLDADO 2.º

¿Por qué no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la pérdida?

MUJER

Eso es lo justo.

SOLDADO 1.º

Mirad; yo nunca quisiera
tener con un camarada
por intereses pendencias:
haya solamente un hombre
que diga que es razón ésa,
y yo no hablaré palabra.

SOLDADO 2.º

¡Mas que lo diga cualquiera!
¡Eh soldado!...

ALCUZCUZ (Ap.)

¡A mé decir,
e no responder! ¡Paciencia!

SOLDADO 2.º

¿No respondéis?

ALCUZCUZ

Ha, ha, ha.

MUJER

Mudo es.

ALCUZCUZ (Ap.)

¡Si bien lo supieran!

DON ÁLVARO

(Ap. Éste ha de echarme a perder,
si yo no salgo a la enmienda.
Distraerle importa). Hidalgos,
perdonad por vida nuestra,
si no entiende ese criado.
lo que le mandáis, pues muestra
bien que es mudo.

ALCUZCUZ (Ap.)
No ser mudo;

SOLDADO 2.º
Ha sido suerte que pueda
aclararse en vos, que es duda.

DON ÁLVARO
Yo holgara satisfacerla.

SOLDADO 1.º
Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este Cupido...

DON ÁLVARO (Ap.)
¡Ay triste!

SOLDADO 1.º
De diamantes.

DON ÁLVARO (Ap.)
¡Ay Maleca!
Las joyas son de tus bodas
despojos de tus exequias

SOLDADO 1.º
Al partir pues la ganancia,
le doy el Cupido a cuenta
de lo que que él gané;
dice él que no quiere prendas:
Mirad si habiendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la partición.

DON ÁLVARO
Yo quiero
componer la diferencia,
ya que he llegado a ocasión,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada;
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quién la trajo, porque sea
segura.

SOLDADO 2.º
Seguras son
todas cuantas hoy se juegan;
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
a esos perros.

DON ÁLVARO (Ap.)
 ¡Qué yo, cielos,
 tal escuche y tal consienta!

ALCUZCUZ (Ap.)
 ¡Qué mé, ya que no matar,
 no poderle hablar siquiera!

SOLDADO 1.º
 Yo os pondré con quien la trajo;
 que él me contó aquí, por señas,
 que entre sus joyas quitado
 le había a una morisca bella,
 a quien dio muerte.

DON ÁLVARO (Ap.)
 ¡Ay de mí!

SOLDADO 1.º
 Venid: de su boca mesma
 lo oiréis.

DON ÁLVARO
 (Ap. No oiré; que primero,
 como una vez quién es sepa,
 le mataré a puñaladas.)
 Vamos (Vanse.)

Vista exterior de un cuerpo de guardia.

ESCENA XIII

SOLDADOS; Y LUEGO, GARCÉS, DON ÁLVARO Y ALCUZCUZ

SOLDADOS (Dentro)
 Deténgase.

OTROS (Dentro)
 Afuera.
 (Riñen dentro)

UN SOLDADO (Dentro)
 Tengo de darle la muerte,
 aunque el mundo lo defienda.

OTRO SOLDADO
 Con nuestro enemigo es.

OTRO

Pues, amigo, muera, muera.

GARCÉS (*Dentro*)

Si yo estoy solo, ¿qué importa
que todos contra mí sean?
(*Salen riñendo Garcés y soldados, y deteniéndolos don
Álvaro; detrás Alcuzczuz*).

DON ÁLVARO

Tantos a uno, soldados,
es infamia y es bajeza.
Deténganse, o haré yo,
vive Dios, que se detengan.

ALCUZCUZ (*Ap.*)

¡A bonas cosas venir,
a no hablar, e a ver pendencias!

UN SOLDADO

Muerto soy. (*Cae dentro*).

ESCENA XIV

DON LOPE, SOLDADOS. DICHS

DON LOPE

¿Qué es esto?

UN SOLDADO

Muerto
está: huyamos, no nos prendan.
(*Huyen todos los que reñían*)

GARCÉS (*A don Álvaro*)

La vida os debo, soldado:
yo, yo os pagaré la deuda. (*Vase*).

DON LOPE

Deteneos.

DON ÁLVARO

Ya lo estoy.

DON LOPE

De los dos las armas vengan:
Quitadle la espada.

DON ÁLVARO

(Ap. ¡Ay cielo!)
Mire señor y advierta
que a poner paz la saqué,
sin ser mía la pendencia.

DON LOPE

Yo sólo sé que en el cuerpo
de guardia os hallo, con ella
desnuda y un hombre muerto.

DON ÁLVARO (Ap.)

Imposible es mi defensa.
¿A quién habrá sucedido
que a matar a un hombre venga,
y por darle vida a otro,
en tal peligro se vea?

DON LOPE

Y vos, ¿no dais esa daga?
¡Bueno!, ¿hablador sois de señas?
Pues yo os he visto otra vez
hablar, si bien se me acuerda.
En ese cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras sigo a los demás.

ALCUZCUZ (Ap.)

Dos cosas me daban pena,
pendencia, e caliar; ya ser
tres, si bien hacer el cuenta-
Una, dos, tres: sí, tres ser,
prisión, caliar e pendencia.
(Llévanlos).

ESCENA XV

DON JUAN DE AUSTRIA — DON LOPE; después, DON JUAN DE MENDOZA

DON JUAN

¿Qué ha sido aquesto, don Lope?

DON LOPE

Fue, señor, una pendencia
en que un hombre muerto ha habido.

DON JUAN

Pues si cosas como ésas
no se castigan, habrá
cada día mil tragedias;
mas usarse ha contemplanza
de la justicia.

(Sale don Juan de Mendoza)

MENDOZA

Tu alteza
me dé sus pies.

DON JUAN

¿Qué hay, Mendoza?
¿Qué responde Abenhumeya?

MENDOZA

Sorda trompeta de paz
toqué a la vista de Berja,
y muda bandera blanca
me respondió a la trompeta.
Entré con seguro dentro,
llegué al dosel o a la esfera
de Abenhumeya... Bien dije,
que estaba con él la bella
doña Isabel Tuzaní,
que hoy es Lidora, y su reina.
*(Ap. ¡Ay amor, qué neciamente
dormidos gustos despiertas!)*
Di tu embajada; y apenas
se divulgó que hoy a todos
dabas perdón, cuando empiezan
por las plazas y las calles
a hacer alegrías y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor y la soberbia,
encendido en saña, viendo
cuánto alborota y altera
a sus gentes el perdón,
esto me dio por respuesta:
«Yo soy rey de la Alpujarra;
y aunque es provincia pequeña,
a mi valor, presto España
se verá a mis plantas puesta.
Si no quieres ver su muerte,
dile a don Juan que se vuelva,
y si algún baharí morisco
gozar dese indulto piensa,
llévatele tú contigo
a que sirva en esa guerra
a Felipe, porque así
haya uno más a quien venza.»
Con esto me despidió,
dejando ya en arma puesta
la alpujarra, porque toda,
ya civiles bandos hecha,

unos «España» apellidan,
otros «África» vocean;
de suerte que su mayor
ruina, que su mayor guerra
hoy, parciales y divisos,
tienen dentro de sus puertas.

DON JUAN

Nunca tiene más asiento,
más duración ni más fuerza
un rey tirano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dejan,
quizá bañado en su sangre.
Y pues hoy desa manera
la Alpujarra está, antes que ellos
víboras humanas sean
que se den muerte a sí mismos,
marche el campo todo a Berja,
y vézamoslos nosotros
primero que ellos se venzan:
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra.

(*Vanse*).

Prisión en el cuerpo de guardia

ESCENA XVI

ALCUZCUZ y DON ÁLVARO, con las manos atadas

ALCUZCUZ

El rato que estar aquí
solos los dos e poder
hablar, quijera saber,
sonior Tozaní, de ti,
ya que Alpojarra dejar
e a aquesta terra venir,
si fue a matar, o a morir.

DON ÁLVARO

A morir, y no a matar.

ALCUZCUZ

Quien poner en paz pendencia,
el peor parte ha llevado.

DON ÁLVARO

Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que a este corazón gentil
puesto en defensa, mil presto
le dejaran.

ALCUZCUZ

Con todo esto,
yo me atener a los mil.

DON ÁLVARO

¿Por qué no pude yo ver
al que infame se alabó
de que las joyas quitó,
dando muerte a una mujer?

ALCUZCUZ

No ser eso lo peor,
si no estar mandados ya
confesar. Mas ¿qué será
ver venir al confesor,
creyendo cretianos ser?

DON ÁLVARO

Ya que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.

ALCUZCUZ

Pues ¿qué pensar ahora hacer?

DON ÁLVARO

Con un puñal que escondido
en la cinta me quedó,
que siempre debajo yo
de la casaca he traído,
dar al carcelero muerte.

ALCUZCUZ

¿Con qué manos?

DON ÁLVARO

¿No podrás
con los dientes por detrás
romper ese lazo fuerte?

ALCUZCUZ

Por detrás... y dientes... no
estar muy clara la traza.

DON ÁLVRO

Llega, rompe o desenlaza
el cordel...

ALCUZCUZ

Sí haré.

DON ÁLVARO

Que yo

veré si te ven.

ALCUZCUZ (*Desátale*)

Ya estar:

romper tú el mío.

DON ÁLVARO

No puedo;

que entra gente.

ALCUZCUZ

Así me quedo

con cordel y sin hablar.

(Retíranse).

ESCENA XVII

UN SOLDADO, que hace la posta; GARCÉS, con prisiones. DICHO

SOLDADOS (*A Garcés*)

Aquel vuestro camarada
y un criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
a vuestro lado la espada,
son los que veis.

GARCÉS

Aunque es fuerza
sentir que me hayan prendido
tantos como me han seguido,
por otra parte me esfuerza
a no sentirlo el librar
a quien la vida me dio,
pues en su descargo yo
me tengo en declarar.
Vos a don Juan mi señor
de Mendoza le decí
cómo presto quedo aquí:
que merced me haga y favor
de verme, para que pida
mi vida al señor don Juan,
pues mis servicios serán
los méritos de mi vida.

SOLDADO

Yo le diré que aquí os vea,
en acabando de hacer
la posta.

DON ÁLVARO (Ap. a Alcuzcuz)

Tu puedes ver,
como al descuido, quién sea
el que con la posta ha entrado
en la prisión.

ALCUZCUZ

Si veré-

¡Ay de mí!

(Repara en Garcés)

DON ÁLVARO

¿Qué tienes?

ALCUZCUZ

¿Qué?

El haber aquí llegado...

DON ÁLVRO

Prosigue.

ALCUZCUZ

Estar de horror lleno.

DON ÁLVARO

Habla.

ALCUZCUZ

De temor no vivo.

DON ÁLVARO

Di.

ALCUZCUZ

Ser de quien fui cautivo,
ser a quien robé el voneno.
Sin duda saber que aquí
estar... Mas por sí o no,
el cara guardaré yo,
para que no me vea, así.

(Échase como que quiere dormir)

GARCÉS (A don Álvaro)

Puesto que sin conoceros
ni haberos servido en nada,
me dio vida vuestra espada,
bien creeréis que siento el veros
desa suerte. Si pudiera
tener mi prisión consuelo,
el libraros, vive el cielo,
sólo mi consuelo fuera.

DON ÁLVARO

Guárdeos Dios.

ALCUZCUZ (Ap.)

¿Presto venir,
y el de la pendencia ser?
Sí; que entonces no le ver
con la prisa del reñir.

GARCÉS

En fin, hidalgo, no os dé
cuidado vuestra prisión;
que yo, por la obligación
en que entonces os quedé,
la vida pondré primero
que vos, siendo mía, paguéis
la culpa que no tenéis.

DON ÁLVARO

De vuestro valor lo espero;
si bien mi prisión no ha sido
lo que más siento, por Dios,
sino que perdí por vos
la ocasión que me ha traído
a esta tierra.

SOLDADO

No tenéis
que temer los dos morir,
pues siempre he oído decir,
y aun vosotros lo sabéis,
que si de una muerte son
dos los cómplices, no habiendo
más de una herida, y no siendo
caso pensado o traición,
uno muera solamente,
y que éste que muera sea
el de la cara más fea.

ALCUZCUZ (Ap.)

El que tal decir revente.

SOLDADO

Y así, el tal mudo este día,
de todos tres, morirá

(Vase).

ESCENA XVIII

DON ÁLVARO, GARCÉS, ALCUZCUZ

ALCUZCUZ (Ap.)

Claro estar, porque no habrá
cara peor que la mía
en el mundo.

GARCÉS

De vos creo
que aquesta merced me haréis,
ya que obligado me habéis.

ALCUZCUZ (Ap.)

¡Ley ser morir el más feo!

GARCÉS

Sepa a quién debo el vivir.

DON ÁLVARO

Yo no soy más que un soldado,
Que aventurero he llegado...

ALCUZCUZ (Ap.)

¡Ley el más feo morir!

DON ÁLVARO

Solamente con deseo
de hallar a un hombre: ésta ha sido
la ocasión que me ha traído.

ALCUZCUZ (Ap.)

¡Ley ser morir el más feo!

GARCÉS

Quizá yo os podré decir
del. ¿Cómo se llama?

DON ÁLVARO

No

lo sé.

GARCÉS

¿En qué tercio llegó
a esta ocasión a servir?

DON ÁLVARO

No lo sé.

GARCÉS

¿Qué señas tiene?

DON ÁLVARO

No sé.

GARCÉS

Pues bien le hallaréis,
si su nombre no sabéis,
ni señas, ni con quién viene.

DON ÁLVARO

Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quién está,
le he tenido cerca ya.

GARCÉS

No son enigmas pequeñas
las vuestras; pero no os dé
cuidado, pues en sabiendo
su alteza este caso, entiendo
que me dé vida, porque
me tiene a mí obligación
tan grande, que si no fuera
por mí, no entrara en Galera;
y esa perdida ocasión
hallar podremos los dos;
que de mí sois obligado,
y he de estar a vuestro lado
al bien y al mal, vive Dios.

DON ÁLVARO

En efecto, ¿que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?

GARCÉS

¡Plugiera a Dios no lo fuera!

DON ÁLVARO

¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

GARCÉS

Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sé qué influjo, no sé
qué hado, qué rigor, qué estrella
me persigue, que no ha habido
cosa que a la suerte mía,
desde aquel infausto día
mal no me haya sucedido.

DON ÁLVARO

¿De qué os nace ese recelo?

GARCÉS

No sé, sino es de que allí
muerte a una morisca di,
y se ofendió todo el cielo,
porque su hermosura era
su reflejo

DON ÁLVRO

¿Tan hermosa
era?

GARCÉS

Si.

DON ÁLVARO

(Ap. ¡Ay perdida esposa!)
¿Cómo fue?

GARCÉS

Desta manera.
Estando de posta un día,
entre uns espesas ramas,
que a los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendí a un morisco. No quiero
(que éstas son cosas muy largas)
deciros que me engañó,
llevándome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dél, me escondí
en una gruta; pues basta
decir que ésta fue la mina,
que en una peña cavada,
monstruo fue que concibió
tanto fuego en sus entrañas.
Yo fue quien noticia della
traje al señor don Juan de Austria,
y yo fui quien al ingenio
la noche estuve de guardia,
yo quien de la batería
mantuve siempre la entrada
a la otra gente, y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetré la villa, siendo
su racional salamandra,
hasta que llegué, pasando
globos de fuego, a una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente plaza de armas,
pues por allí se avanzó toda.-
Pero parece que os cansa
mi relación, y que no
tenéis gusto en escucharla.

DON ÁLVARO

No es sino que distraído
acá en mis penas estaba.
Proseguid.

GARCÉS

Llegué, en efecto,
lleno de cólera y rabia,
a la casa de Malec
(que era en fin toda mi ansia
el palacio o casa fuerte),
al tiempo que ya su alcázar
don Lope de Figueroa,
lustre y honor de su patria,
rendido tenía y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto el alcaide. Yo
que entre el aplauso buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho y honor se hallan,
ambiciosamente osado
discurrí todas las salas,
penetré todas las piezas,
hasta que llegué a una estancia
pequeña, último refugio
de la más bella africana
que vieron jamás mis ojos.
¡Ah!, ¡quién supiera pintarla!,
mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detrás se esconde y ampara.—
Pero con llanto en los ojos
y sin color en la cara
os habéis quedado.

DON ÁLVARO

Son

memorias de mis desgracias,
muy parecidas a éstas.

GARCÉS

Tened, tened confianza,
si es por la ocasión perdida:
quien no la busca, la halla.

DON ÁLVARO

Decís verdad. Proseguid.

GARCÉS

Entré tras ella, y estaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que más parecía que amante
prevenía y esperaba
bodas que exequias. Yo viendo
tal belleza, quise darla
la vida, como al rescate
saliese fiadora del alma.
Apenas, pues, me atreví
a asirla una mano blanca,
cuando me dijo: «Cristiano,
si es más ambición que fama
mi muerte, pues con la sangre
de una mujer más se mancha
que se acicala el acero,
estas joyas satisfagan
tu hidrópica sed, y deja
limpio el lecho, la fe intacta
de un pecho, donde se encierran
misterios que aún él no alcanza.»
-Llegué a sus brazos...

DON ALVARO

Espera:

escucha, detente, aguarda,
no llegues a ellos -¿Qué digo?
Mis discursos me arrebatan
la voz. Proseguid; que a mí
eso no me importa nada.

GARCÉS

Dio voces en la defensa
de su vida y de su fama:
Yo, viendo que ya acudía
otra gente, y que ya estaba
perdida la una vitoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros soldados
conmigo al reparto entraran;
y así, trocando el amor
entonces en la venganza
(qué fácilmente el afecto
de un extremo al otro pasa).
arrebatadoQ no sé
de qué furia, de qué saña
que me movió el brazo entonces
(aun repetido es infamia),
o por quitarla una joya
de diamantes y una sarta
de perlas, dejando todo
un cielo de nieve y grana,
la atravesé el pecho.

DON ÁLVARO
¿Fue
como ésta la puñalada?
(Saca un puñal y hiérele)

GARCÉS
¡Ay de mí!

ALCUZCUZ
Aquesto estar hecho.

DON ÁLVARO
Muere, traidor.

GARCÉS
¿Tú me matas?

DON ÁLVARO
Si, porque esa beldad muerta,
esa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y hoy es vida de mi alma.
Tú eres el que busco, tú
tras quien me trae mi esperanza
a vengar a su hermosura.

GARCÉS
¡Ah, que me coges sin armas
y con traición!

DON ÁLVARO
Nunca consta
de términos la venganza.
Don Álvaro Tuzaní,
su esposo, es el que te mata.

ALCUZCUZ
Y yo ser, perro cristiano,
Alcuzcuz, que en el pasada
ocasión lievar alforja.

GARCÉS
¿Para qué mi vida me dabas
si me habías de dar muerte?—
¡Ah posta, posta de guardia!

(Muere).

ESCENA XIX

DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS — DON ÁLVARO, ALCUZCOZ, GARCÉS, muerto

MENDOZA (*Dentro*)

¿Qué voces son éstas? Abre
la puerta; que Garcés llama,
a quien yo vengo a buscar.
(*Salen don Juan de Mendoza y soldados*)
¿Qué es esto?

(*Quita don Álvaro la espada a un soldado*)

DON ÁLVARO

Suelta esa espada.

Señor don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
A vengar vine la muerte
de una beldad soberana;
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prisión a vos
os busqué, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo a cuerpo y cara a cara.
Si en esta prisión venís
a buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois; que esto sólo basta.
pero si es que habéis venido
por azar, nobles desgracias
conmuevan los hombres nobles:
hacedme esa puerta franca.

MENDOZA

Yo me holgara, Tuzaní,
que en ocasión tan extraña
con mi autoridad pudiera
guardaros yo las espadas;
mas ya veis que hacer no puedo
al servicio del rey falta,
y es su servicio mataros
cuando en su ejército os hallan:
y así, he de ser el primero
que os mate.

DON ÁLVARO

No importa nada
que la puerta me cerréis,
que la abriré a cuchilladas... (*Acuchíllanse*).

MENDOZA

Primero verás tu muerte.

ALCUZCUZ

Pregunto: el de mala cara,
¿es ley morir?

ESCENA XX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, Y SOLDADOS — DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA,
ALCUZCUZ; GARCÉS, muerto.

DON LOPE

¿Qué es aquesto?
¿Quién este alboroto causa?

DON JUAN

Don Juan, ¿qués es esto?

MENDOZA

Es, señor,
una cosa bien extraña.
Es un morisco que viene
solo desde la Alpujarra
a matar al hombre, que
dice que mató a su dama
en el saco de Galera,
y le ha muerto a puñaladas.
Mira que es el Tuzaní
y que será de importancia
prenderle.

DON JUAN

Date a prisión.

DON ÁLVARO

Aunque tu valor lo manda
no soy de ese parecer.

*(Echa mano a la espada. Sale doña Isabel
acompañada de moriscas y le detiene)*

ESCENA XXI

DOÑA ISABEL Y MORISCOS. DICHS

DOÑA ISABEL

¡Tuzaní, hermano, aguarda!
Generoso don Juan de Austria,
todo ese monte que ves
rebelde a tus esperanzas,
un mujer, si la escuchas,
viene a ponerle a tus plantas.
Doña Isabel Tuzaní
soy, que en la corte de Berja
mujer fui de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentó su corona
con su sangre y con sus armas;
porque viendo los moriscos
que general perdón dabas,
quisieron rendirse: tal
es del vulgo la incostancia.
Y viendo que Abenhumeya
con valor les afeaba
su cobardía, al entrar
la compañía de guardia,
su capitán le tomó
las puertas, y hasta la sala
del dosel, entró diciendo:
«Date por el rey de España.
— ¿Prenderme a mí?», dijo entonces,
y al ir a empuñar la espada,
un soldado en la cabeza
empleó la partesana.
Cayó en la tierra, y cayeron
con él tantas esperanzas
como suspenso tenían
el mundo con sus hazañas;
que al amago antes que al golpe,
pudo titubear España.
Si el venir, señor, adonde,
puesta está hoy a tus plantas
del valiente Abenhumeya
la corona ensangrentada,
te merece un perdón, puesto
que hoy a los demás alcanza;
goce de su indulto el noble
Tuzaní; que yo postrada
a tus pies, más que el ser reina
estimara ser tu esclava.

DON JUAN

Poco has pedido en albricias:
hermosa Isabel, levanta.
Viva el Tuzaní, y que luego
sea sacado de Granada
con todos los otros moros
y los de las Alpujarras,
y que pague con la vida
aquel que en contrario haga.

DOÑA ISABEL

Mucho sentirán los moros
aquesta nueva demanda,
que más quisieran morir
que dejar su dulce patria.

DON JUAN

Pues al fin todos la dejen,
pasando la már salada
fijándose en otras tierras
fuera de lo que es Granada.

FIN

